

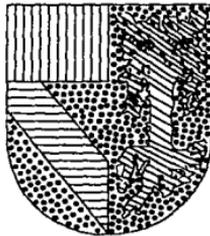
308913
Lge.

UNIVERSIDAD

PANAMERICANA

ESCUELA DE FILOSOFIA

Con Estudios Incorporados a la U. N. A. M.



EL CONCEPTO DE FELICIDAD EN ARISTOTELES

T E S I S
Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN FILOSOFIA
p r e s e n t a
LAURA ESTHER TORAL AGUIRRE

DIRECTOR DE TESIS: DR. CARLOS KRAMSKY STEINPREIS

México, D. F.

1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Gracias Papá y Mamá por su confianza
y apoyo incondicional.

Gracias Beto y Ana por el apoyo y
paciencia que me tuvieron.

Gracias Dr. Carlos Kramsky Steinpreis
por el tiempo dedicado y sus
valiosas observaciones.

Gracias a ti por la confianza y
paciencia que me permitieron hacer
este trabajo.

EL CONCEPTO DE FELICIDAD EN ARISTOTELES

	Pag.
PROLOGO	1
INTRODUCCION.....	4
1.- VIDA DE ARISTOTELES.....	4
2.- OBRAS DE ARISTOTELES.....	7
3.- EL AUTOR EN SU TIEMPO.....	8
4.- EL AUTOR EN LA POSTERIDAD.....	9
5.- FILOSOFIA MORAL: SUPUESTOS FUNDAMENTALES.....	12
a) La Práxis Humana.....	13
b) La Eudaimonia o Felicidad.....	14
c) La Función Del Hombre.....	15
d) La Virtud.....	15
e) Tratados De Etica.....	16
I LA CONCEPCION FINALISTA EN ARISTOTELES	
1.- LA COSMOVISION FINALISTA DE ARISTOTELES.....	21
2.- LA VIRTUD HUMANA.....	22
3.- LAS VIRTUDES MORALES.....	26
4.- LAS VIRTUDES INTELECTUALES.....	32
5.- LA FELICIDAD HUMANA.....	38
II EL PLACER Y LA FELICIDAD EN ARISTOTELES	
1.- EL PLACER EN ARISTOTELES.....	51
2.- LA FELICIDAD EN ARISTOTELES.....	60

3.- LA CONTEMPLACION Y LA FELICIDAD.....	63
a) El carácter místico de la actividad Contemplativa.....	65
b) La superioridad de la actividad contemplativa.....	68
c) La contemplación y la vida moral.....	71
III EL AMOR Y LA FELICIDAD EN ARISTOTELES	
1.- AMOR Y FELICIDAD.....	76
2.- EL AMOR A UNO MISMO Y EL AMOR A LOS DEMAS.....	86
3.- LA PAREJA HUMANA Y LA SEXUALIDAD.....	90
a) El amor en la pareja.....	92
IV LA EDUCACION, EL BIEN COMUN Y LA FELICIDAD EN ARISTOTELES	
1.- LA EDUCACION.....	96
2.- LA FELICIDAD.....	104
a) El hábito y la virtud como ideal educativo	105
CONCLUSIONES.....	108
BIBLIOGRAFIA.....	125

P R O L O G O

EL PENSAMIENTO MORAL DE ARISTOTELES NOS OFRECE UN COMPLETO ESTUDIO Y CONSIDERACIÓN DE LA CONDUCTA HUMANA EN ORDEN A LOGRAR EL BIEN ESPECIFICO DEL HOMBRE, ESTE BIEN ESPECIFICO Y FIN ULTIMO DEL HOMBRE, ES PUES LA FELICIDAD.

ABUNDANTE Y PROFUNDA RESULTA LA LECTURA DEL PENSAMIENTO MORAL DE ARISTOTELES PLASMADO EN SUS OBRAS TALES COMO: ETICA NICOMAQUEA, ETICA EUDEMIANA Y POLITICA; EN ELLA, SE DESCUBRE UNA DOCTRINA MORAL QUE RESPONDE A LAS PREGUNTAS QUE MUCHOS NOS PLANTEAMOS HOY EN DIA. ES INDISPENSABLE PARA EL HOMBRE ACTUAL SABER ORIENTAR SU VIDA A UN FIN ESPECIFICO Y ESTO DE ACUERDO A LO MAS HONESTO, BELLO Y APRECIABLE, ES DECIR A UN BIEN QUE LO HAGA SUMAMENTE DICHOSO: LA VERDADERA FELICIDAD HUMANA.

ES PUES, EL CONCEPTO DE LA FELICIDAD EN ARISTOTELES EL TEMA CENTRAL DE MI INTERES, Y COMO OBJETIVO PRINCIPAL ANALIZAR Y REAFIRMAR LA DOCTRINA MORAL (RESPECTO A LA FELICIDAD COMO ULTIMO FIN) QUE ARISTOTELES NOS HA PROPUESTO EN SUS OBRAS SOBRE MORAL.

ASI ENTONCES, SON TRES LAS PRINCIPALES OBRAS LAS CUALES ME HE DE REFERIR: ETICA NICOMAQUEA, ETICA EUDEMIANA Y LA POLITICA, MANTENIENDO SIEMPRE LA PRESENTACION, REFLEXION Y ARGUMENTOS DE CONCEPTOS DIRIGIDOS AL TEMA CENTRAL DE MI TRABAJO A EXPONER. AHORA BIEN, ANTES DE ENTRAR DETALLADAMENTE AL TEMA QUE ME OCUPA, CREO CONVENIENTE PRESENTAR UNA BREVE SINTESIS DE ESTE MISMO:

CAPITULO 1: LA CONCEPCION FINALISTA DEL HOMBRE EN ARISTOTELES.

PARA ARISTOTELES TODOS LOS SERES TIENDEN HACIA UN FIN, Y EN CUANTO AL HOMBRE, ESTE FIN SERA EL BIEN SUPREMO, QUE ES LA FELICIDAD; Y ESTA A SU VEZ SE ALCANZA A TRAVES DE EL EJERCICIO DE LA VIRTUD.

ASI ENTONCES, EN ESTE CAPITULO, SE ANALIZARAN PUES LOS CONCEPTOS DE VIRTUD HUMANA, VIRTUDES MORALES Y VIRTUDES INTELECTUALES EN ORDEN A ALCANZAR ESTE ULTIMO FIN, EL CUAL ES LA FELICIDAD.

CAPITULO 2: EL PLACER Y LA FELICIDAD EN ARISTOTELES.

EN ESTE SEGUNDO CAPITULO SE ANALIZARAN LOS DIFERENTES TIPOS DE PLACER QUE ARISTOTELES DISTINGUE EN LOS LIBROS VIII Y X DE LA ETICA NICOMAQUEA, Y DE ENTRE ELLOS, CUAL ES EL QUE VERDADERAMENTE NOS PRODUCE UN PLACER SUPERIOR A TODOS LOS DEMAS, Y QUE ADEMAS NOS COLOCA EN LA ACTIVIDAD CONTEMPLATIVA Y NOS CONDUCE POR TANTO A LA VERDADERA FELICIDAD.

CAPITULO 3: EL AMOR Y LA FELICIDAD EN ARISTOTELES RESPECTO AL AMOR, ARISTOTELES NOS DEDICA DOS CAPITULOS (VIII Y IX) EN LA ETICA NICOMAQUEA ASI COMO TAMBIEN EL LIBRO VII DE LA ETICA EUDEMIANA, Y AUNQUE NO SE OCUPA ESPECÍFICAMENTE DEL "AMOR" NI NOS DA UNA

DEFINICION DE EL; NOS HABLA EN CAMBIO DE EL SENTIMIENTO DE LA AMISTAD QUE SE BASA EN LA VIRTUD PARA QUE EXISTA EL VERDADERO AMOR, Y EL VERDADERO AMOR A UNO MISMO Y A LOS DEMAS, SIENDO ASI EL HOMBRE VIRTUOSO CAPAZ DE AMAR Y DE ALCANZAR VERDADERAMENTE LA FELICIDAD.

CAPITULO 4: LA EDUCACION Y LA FELICIDAD EN ARISTOTELES.

ESTE ULTIMO CAPITULO, ESTA DEDICADO AL TEMA DE LA EDUCACION Y LA IMPORTANCIA QUE ESTA TIENE EN LA CONSECUICION DEL FIN ULTIMO DEL HOMBRE QUE ES LA FELICIDAD.

ASI MISMO SE ANALIZARA LA IMPORTANCIA DE LOS CONCEPTOS DE VIRTUD Y HABITO COMO IDEAL EDUCATIVO PARA LOGRAR EL PERFECCIONAMIENTO MORAL DEL HOMBRE.

I N T R O D U C C I O N

1.- VIDA DE ARISTOTELES ¹

Aristóteles nace en la Ciudad de Estagira en el año 384 antes de nuestra era. Su madre fue originaria de Calcis, en la isla de Eubea, en donde años más tarde Aristóteles buscaría refugio al final de su vida. Su padre, Nicómaco, originario del Peloponeso, fue renombrado médico que mereció ser llamado a la corte de Macedonia en calidad de médico personal del Rey Amintas II, padre de Filipo, quien a su vez lo fue de Alejandro el Grande.

Aristóteles se traslada a Atenas para completar su educación superior cuando tenía 18 años, allí estudia en la Academia Platónica hasta la muerte de su maestro Platón (348). En la Academia Aristóteles fue llamado por Platón mismo - la "inteligencia" (nous) de la Escuela, y muy pronto pasó a asociarse con Platón en las labores docentes. A pesar de la veneración que tuvo siempre por su maestro, Aristóteles acabó por oponérsele en todos los problemas en que su genio le señalaba una solución distinta, y particularmente en lo que desde entonces fue el punto central de división entre platónicos y aristotélicos, es decir, en la Teoría de la Ideas.

Mientras vivió Platón la noble contienda intelectual entre

1 Cfr. Aristóteles; *Ética Nicomaquea*; Introducción de Gomez Robledo Antonio.

el maestro y el discípulo no parece que haya afectado las relaciones personales entre ambos, ya que Aristóteles continuó en la Academia hasta la muerte de Platón.

Después de la muerte de su maestro, Aristóteles no solo sale de la Academia, sino de Atenas, dirigiéndose a Assos, en el Asia Menor, como invitado de Hermias, antiguo discípulo suyo en la misma Academia, y tirano de Assos y Atarneo. En su corte pasó Aristóteles alrededor de tres años, dedicado a la enseñanza y a la investigación. Durante este tiempo, contrajo matrimonio con Pitias, sobrina o hija adoptiva de Hermias. De Assos o Atarneo pasó luego, entre el año 345 y 344, a Mitilene de Lesbos.

Un año apenas llevaría Aristóteles en Assos cuando recibió la invitación de Filipo de Macedonia para que se encargara de la educación de su hijo Alejandro.

Así, Aristóteles pasa más o menos ocho años, dedicado por entero a la educación de su regio discípulo. Sus labores terminan a la muerte de Filipo con la inmediata exaltación al trono de Alejandro (335-344). El joven rey se lanza a sus conquistas, y en el año de 334, después de haber cruzado el Asia Menor, obtiene su primera victoria sobre los persas en la batalla del Gránico. Aristóteles, por su parte, vuelve a Atenas a fundar el Liceo.

En Atenas, Aristóteles funda y dirige, alrededor de doce años aproximadamente (355-323), la escuela que, por haberse puesto bajo la advocación de Apolo Licio, fue llamada el Liceo, y que fue una prestigiosa rival de la Academia Platónica. Los aristotélicos del Liceo recibieron el apelativo de "Peripatéticos", del verbo : caminar en torno deambular; y ésto probablemente porque ciertas lecciones o discusiones en el Liceo tenían lugar paseándose.

Aunque podría suponerse que Aristóteles habría terminado tranquilamente su vida en Atenas, dedicado a enseñar y escribir, los acontecimientos políticos en los que él tomó parte, le obligaron a interrumpir su trabajo y a emigrar. A la muerte de Alejandro (323), levantó cabeza en Atenas el partido antimacedónico, juzgando haber llegado el momento de la liberación, así los macedónicos vieron comprometida su vida y su fortuna siendo objeto de persecución hasta los menos sospechosos, entre ellos, Aristóteles, por sus antiguas conexiones con el gobierno de Pela. Se le acusa formalmente de rendir culto privado a la memoria de su antiguo amigo y protector, el tirano Hermias, por haberle erigido Aristóteles, según sus enemigos, una estatua en el santuario de Delfos, y sobre todo, por haberle compuesto un canto propiamente religioso.

Aristóteles, al contrario que Sócrates, no decide inmolarse.

su vida por Atenas, además que, dado el régimen de la ciudad antigua, no era más que un extranjero. Así, decide abandonar Atenas con el fin de evitar a los atenienses un nuevo atentado contra la filosofía.

A poca distancia de la ciudad que lo repudiara, en Calcis, Eubea, tenía Aristóteles la propiedad que había heredado su madre. A ella se retira, y pasa apenas un año, cuando fallece en el año 322, a la edad de 62 años, víctima de una antigua dolencia gástrica.

2.- OBRAS DE ARISTÓTELES. ²

En el 346 A.C. comienza el gran período de elaboración del sistema aristotélico. De esta época datan el conjunto de escritos sobre Lógica, conocidos con el nombre de "Organon": *Categorías, De la Interpretación, Los Tópicos, Refutación de los sofismas, Analíticos Primeros, y Analíticos Posteriores.*

Redacta también los Tratados de la Naturaleza: *Física, Del Cielo, De la Generación y de la Corrupción, Meteoros, Mecánica;* y una de sus más grandes obras, *la Metafísica.*

Es probable que del año 344, A.C. daten sus escritos esotéricos que conforman lo que hoy conocemos como Corpus

² Cfr. *Aristóteles Gran Ética*, Editorial Surpe, España 1904.

Aristotélico.

También pertenecen a la etapa de Assos los trabajos sobre perceptiva literaria: *La Retórica*, *La Poética*; y las obras sobre moral y política: *Etica a Eudemo*, *Etica a Nicómaco*, *Política*, y *La Constitución de Atenas*.

3.- EL AUTOR EN SU TIEMPO. »

Aristóteles fué discípulo de Platón durante veinte años, sin embargo, no trascendió el pensamiento de su maestro más que en el período final de su vida, ya en la madurez de la época en que se fundó la escuela del Liceo.

Herederero pues, de la filosofía de Platón y, a través de éste, de la de Sócrates con quienes forma la gran triada de pensadores del mundo clásico, Aristóteles no es ajeno tampoco, a la tradición, tan rica de los presocráticos, a los que él mismo reclamó como sus antecesores.

Esta valoración de los filósofos presocráticos es de la máxima importancia, por cuanto Aristóteles fué en su tiempo, además de Platon, uno de los primeros en sintetizar una filosofía "práctica y especulativa", teniendo por objeto la actividad del hombre enderezada a la realización de valores morales; es decir,

a la consecución del bien específicamente humano.

4.- EL AUTOR EN LA POSTERIDAD. *

Aristóteles, como muy pocos de los grandes de la humanidad, nos hereda una estupenda carrera triunfal por espacio de cerca de veinticuatro siglos hasta hoy, con la seguridad, de que en lo futuro no haya de apagarse nunca su gran estrella.

Mil quinientos años después de su muerte, el mayor poeta de la cristiandad le llama el "Maestro de los que saben"; y la Iglesia Católica, articula su visión del mundo, su antropología y su misma dogmática, en consecuencia con la filosofía aristotélica.

La razón de su tan larga soberanía es sin duda, la extraordinaria amplitud de lo que hoy conocemos como el "Corpus Aristotélico". Los escritos de Aristóteles que han llegado hasta nosotros cubren todas las disciplinas que en su época habían alcanzado ya madurez científica, más

algunas otras, como la Lógica Formal, en que Aristóteles fué creador absoluto.

Sin embargo, la razón más profunda, que ha bastado a

* Cfr. Aristóteles; *Ética Nicomaquea*; Introducción de Edmundo Roldán A.

Aristóteles para asegurarle su imperio filosófico, es sin duda, las instituciones fundamentales, como son: la potencia y el acto, la materia y la forma, la concepción del movimiento y de la evolución que resulta del juego de dichos conceptos, la causalidad universal y la analogía del ente; con ellas, pudo superar las aporías, que aparecían invencibles de la filosofía presocrática, es decir, la conciliación entre lo uno y lo múltiple, entre el ser y el devenir, con la posibilidad de una ciencia que, tomando en cuenta la mutabilidad fenoménica, pudiera, enunciar proposiciones universales y necesarias.

La filosofía de Aristoteles, pudo sobreponerse a la caducidad de la ciencia empírica por la necesidad de ir siempre mas alla de los fenomenos, y de dar razon de la ultima constitucion de los entes, y del ente en general, y es por esto que ha librado hasta hoy, su combate con otras filosofias.

En los primeros siglos de nuestra era, el aristotelismo arraigó con fuerza en la cultura árabe, mientras el occidente cristiano contemplaba el sucederse de las diversas escuelas neo-platónicas. Las enseñanzas del Estagirita pasaron de Bizancio a Siria, y fueron comentadas y desarrolladas por Avicena y Averroes; también es importante, el aporte hebraico a la tradición aristotélica.

El regreso de Aristóteles a Occidente fué lento y dificultoso. Su pensamiento se conoció, sobre todo, a través de los pensadores árabes y judíos instalados en Europa y por las traducciones realizadas en Toledo y Sicilia; sin embargo, una parte de las doctrinas aristotélicas, se conocía ya desde la Edad Media, a través de Casiodoro y Boecio.

Pero, para que el aristotelismo se entroncara finalmente con lo más vivo y lo más rico del pensamiento occidental, hubo que esperar hasta la aparición de San Alberto el Grande. (C. 1193 -1280) y de Sto. Tomás de Aquino, siendo este último el más importante y preciso comentador, entre otros, de una de las principales obras de Aristóteles: Etica Nicomaquea. En la Escolástica, el aristotelismo recupera su condición de herramienta para el conocimiento de la naturaleza.

El conocimiento de Aristóteles se completó, en Occidente, durante el Renacimiento. En el siglo XVI, mientras en Europa el pensamiento aristotélico sufría un nuevo periodo de obscurecimiento, en España, florecía la doctrina aristotélico-tomista.

A partir de ese momento, la presencia del aristotelismo, inunda la filosofía y la totalidad de la cultura occidental.

5.- FILOSOFIA MORAL: SUPUESTOS FUNDAMENTALES. °

Desde Aristóteles, que fué quien constituyó la etica en disciplina independiente, se entiende ésta misma como la parte de la filosofia que mira al valor de la conducta humana: No al "Hacer", sino al "Obrar", al bien y al mal. El concepto o categoría central en toda ética, es decir, el concepto de "Virtud", es mucho muy amplio en la mentalidad helénica: "Virtud" (areté) quiere decir, para un griego, no sólo una perfección moral, sino toda excelencia o perfección en general, ya que corresponde a toda realidad, que de algún modo es valiosa, pues contribuye, a plasmar un tipo mejor de humanidad. Pero, Aristóteles, pone un énfasis mayor en lo ético estrictamente tal, y en esto supera su moral a la de la época heroica, cuando la suprema virtud del hombre era la valentía. Aristóteles coloca al lado de las que hoy tenemos comúnmente por virtudes, otras muchas más, como la "Buena Conversación", la magnificencia, el justo sentimiento de honor, y sobre todo, la Amistad.

Aristóteles, incluye también en su ética, las llamadas por él mismo "Virtudes Eticas", es decir, las de carácter (ethos), así como las llamadas "Virtudes Dianoéticas", es decir, de la inteligencia; ambas, entran en la composición del hombre como un viviente dotado de "Logos".

5 Cfr. *Aristóteles; Etica Nicomáquea; Introducción de César Hubledo A.*

Aristóteles, concede al "Logos" una supremacía sobre el "ethos", en tanto en cuanto la primera, es la parte gobernadora, y la segunda, es la parte gobernada; así, Aristóteles declara, que la vida intelectual, llamada "Vida Contemplativa", es para el hombre su "Primera Felicidad", y que la segunda está en el ejercicio de las virtudes morales.

a) La "Praxis" humana *.- Aristóteles, considera en la *Ética Nicomaquea* dos clases de acciones humanas: la "praxis", o acción, y la "póiesis" o producción. Ahora bien, lo que distingue la una de la otra, es el "fin" u objetivo respecto de la actividad correspondiente: en cuanto a la póiesis, busca producir una obra que es exterior al agente; en cuanto a la praxis, por el contrario, no tiene otro fin que ella misma. Y esto da lugar a dos clases de ciencia que estudian el quehacer humano: las ciencias prácticas (la ética y la política), y las ciencias políticas o productivas (Todas las "artes" en general).

Habiendo una pluralidad de fines humanos, Aristóteles busca la forma de reducirlos a una unidad, mezclando los que corresponden a las diversas clases de póiesis con los propios de las diversas clase de praxis; y ésto es, porque si en todas nuestras actividades hay un fin que deseamos alcanzar por sí mismo, ése fin sólo puede ser el "Bien Supremo".

b) La "Eudaimonia" o felicidad ⁷. El "bien supremo", unidad supuesta y postulada de todos los fines humanos, es la "felicidad". La "Eudaimonia", es considerada en la Etica Eudemiana, como la cosa más bella, mejor y más agradable de todas.

En los elementos mismos que componen el término griego, hay una resonancia mítico-religiosa: eu-daimonia; término formado por dos elementos: "eu" (bien, bueno), y "daimonia" (de "daimon": genio, divinidad de rango inferior), que significaría como "el hecho de estar bajo los auspicios de un genio bueno".

Aristóteles, emplea éste concepto haciéndolo equivaler a "Vivir una vida buena o virtuosa", insistiendo en que la felicidad es una "actividad" del hombre, más no un estado de origen extrahumano. Y ésta "actividad", en efecto, tiende a un fin que es su bien; pero, la dispersa multiplicidad de la actividad humana no se detiene en metas parciales pues no serian fines perfectos, sino que, más allá de éstos fines múltiples, se persigue otra meta: la felicidad; algo perfecto, autosuficiente, fin último de todo anhelo y actividad. *

7 *Ibidem*, Pág. 225 y 226

8 *Cfr. Aristóteles; Etica Nicomaquea; L. I, C.7; Bk 1057b 20 y sq.*

c) **La función del hombre** ⁹. La función del hombre a la que aquí nos referimos, no consiste en las actividades propias de la vida vegetativa; se refiere pues, a una cierta vida práctica de la parte del alma que posee el "Logos" o razón. Hay en el alma dos partes que, de alguna manera poseen el logos: una, lo posee en cuanto es naturalmente capaz de obedecer a la razón y otra en cuanto ella misma piensa y razona.

Así, la función propia del hombre consiste en una cierta actividad práctica de la parte del alma que posee la razón en acto. Pero, para que ésta función del hombre corresponda plenamente a la dicha o la felicidad se requieren dos cosas: que esa actividad adecuada se produzca en una vida llevada así hasta su término, y que vaya acompañada de un mínimo de bienes corporales y de bienes exteriores.

d) **La Virtud** ¹⁰. La palabra castellana "Virtud", proviene de los términos latinos: "Vis" o "Virtus", fuerza; virtud implica, para nosotros, una disposición moral positiva y laudable. En griego, en cambio *areté* en sentido propio, indica lo que constituye la excelencia o valor privativo de cada cosa. esta limitación es especialmente apreciable en el quehacer y acción humanos.

9 Aristóteles; *Ética Nicomachea*; Págs. 228 y 229

10 *Ibidem*, Pág. 240 y 241

Esta doctrina se aplica proporcionalmente a la función humana, y a la simple realización de esa función se le añade su realización en excelencia; y esta excelencia es la "virtud humana". Sin embargo, como la función humana radica en el alma, se debe entonces cumplir con esa función de la mejor manera posible, es decir, en excelencia y virtud.

Hay entonces, una función propia del hombre; esa función radica fundamentalmente en una cierta vida activa del alma; y la excelencia en el ejercicio de esa función es la "Virtud".

Ahora bien, como se ha mencionado antes, que en alma humana se distinguen dos partes (Virtudes dianoéticas y virtudes éticas), Aristóteles estudiará ambas formas de virtud en los tratados llamados de Etica, aunque el acento recaerá más insistentemente en el grupo de virtudes que da su nombre a los tratados en cuestión, es decir, las virtudes éticas.

e) **Tratados de Etica.**- La filosofía moral del Corpus Aristotélico está representada por tres obras que son: Etica Nicomaquea, Etica Eudemia y Gran Etica. Respecto a las dos últimas, se ha librado una gran batalla a través de los años en lo que se refiere a su autenticidad; no siendo así, respecto de la Etica Nicomaquea, ésta pues, ha escapado siempre a toda "dubitación", y se ha reafirmado su fiel autenticidad, así como se ha visto en ella la más madura y consistente de las tres

Éticas.

Habiendo pues, diferentes opiniones respecto a la autenticidad de la Gran Ética y de la Ética Eudemia, Antonio Gómez Robledo nos cita en la Introducción de su

versión a la Ética Nicomaquea, interpretaciones opuestas respecto a estos dos tratados de Ética:

1) Para Schleiermacher y Von Arnim hasta nuestros días, la Gran Ética era tan Artístotélica que debería incluso tenerse la por la Ética Primitiva, es decir la fuente común de la Ética Nicomaquea y Ética Eudemia.

2) Spengel en cambio, pronunció la inautenticidad de las dos Éticas disputadas, declarando a ambas posteriores a la Nicomaquea, siendo la Gran Ética la más tardía.

3) Por su parte Gómez Robledo, reconoce el origen post-Aristotélico de la Gran Ética "Y en lo que hace a la Gran Ética he de decir desde luego ...que, no obstante la obsecación de Von Arnim, soy un convencido de su origen post-Aristotélico" ²¹

4) Jaeger y sus precursores (Mohll y Kapp) concluyen que la Ética Eudemia debía también adjudicarse a Aristóteles y

11 *Aristóteles; Ética Nicomaquea; Introducción de Gómez Robledo A; Pág. 22*

tenerse por anterior a la Etica Nicomaquea, pues en ella se observan características de un Aristóteles platónico, que siendo éste discípulo de Platón, pudo bien haber platonizado.

Así entonces, dentro de esta perspectiva se afirma pues, la indiscutible autenticidad tanto de la "Etica Eudemia" como de la "Etica Nicomaquea"; y siguiendo la interpretación sobre este asunto que nos ofrece Gómez Robledo, se puede decir que no deben de discrepar doctrinalmente tanto entre sí la versión Eudemia y la Nicomaquea, ya que en ellas encontramos tres libros (V, VI y VII de la Etica Nicomaquea) comunes a entre ambas; libros que deben atribuirse (según Jaeger) a la Etica Nicomaquea con la posible excepción de los capítulos 11 al 14 del libro VII.

Así también, hasta la edición de Grant, tales libros eran eudemios y no nicomaqueos, hecho que demuestra que los críticos de ese entonces no observaron tanta diferencia entre el material de una y otra de las Eticas, aunque hoy se le ha dado una colocación distinta de la que se estima es la correcta.

Son pues, éstos dos tratados de Etica de suma importancia y valoración, pues, cierto es que en ambas se observa una clara unidad radical; ya que en una y otra hay una primacía del "Logos"

sobre el "Ethos", un señorio de la sabiduría sobre la prudencia y la rectoría de las virtudes intelectuales sobre las virtudes morales.

Aristóteles, deja en claro en estos dos tratados, que no es posible excluir del ámbito de la moralidad al común de los hombres que no han llegado, como el mismo filósofo, a tener fijos sus ojos en la idea del bien, que al final de la ardua ascensión hacia ésta misma idea de bien, nos conduce al éxtasis de la verdadera felicidad.

CAPITULO I

LA CONCEPCION FINALISTA DEL HOMBRE EN ARISTOTELES

"Todo arte y toda investigación científica, lo mismo que toda acción y elección, parecen tender a algún bien" ¹.

Para Aristóteles, la felicidad es el fin de la vida humana, y ésta sólo se encuentra en el ejercicio de la virtud. El fin de toda acción solo puede ser el bien realizable y lo perfecto. El bien se identifica con el fin supremo, y éste a su vez se identifica con la felicidad ó "Eudaimonia"; ya que, si el bien es "aquello a que todas las cosas aspiran" ², entonces, el fin supremo y último del hombre, será la felicidad.

Ahora bien, Aristóteles hace una distinción entre los fines: "Cierta diferencia,..., es patente en los fines de las artes y ciencias, pues algunas consisten en simples acciones, en tanto que otras veces, además de la acción, queda un producto" ³. Así, algunos fines son propios de la "praxis" o actividades que tienen su fin en sí mismos; y otros, lo son de la "póiesis" o producción, donde se busca producir una obra exterior al sujeto.

Siendo pues, diversos los fines, Aristóteles, busca reducirlos en una especie de jerarquía a un sólo fin último querido por sí mismo y que sea causa de que se quieran los fines intermedios y los medios que van a procurarlo: "Se llama fin

1 Aristoteles; *Ética Nicomachea* Libro I, C. 1; *Dr.* 1094 a.

2 *Ibidem* L. I, C. 1; *Dr.* 1094 a 3.

3 *Ibidem* L. I, C. 1; *Dr.* 1094 a 5.

último el que es querido por sí mismo, siendo queridos por él otros fines" *; este fin último del hombre, es pues, el Bien Supremo, la Felicidad (Eudaimonia).

1.- La Cosmovisión Finalista de Aristóteles.

Son cuatro las actividades que Aristóteles menciona como humanas y que se dirigen al bien:

- 1) Arte: cuyo bien está en la realización de la obra exterior al sujeto que realiza.
- 2) Investigación: que es la razón preguntando la búsqueda especulativa.
- 3) Acción: una actividad que no produce ninguna obra distinta del agente y que no tiene otro fin más que en la acción misma.
- 4) Elección: la opción racional que delibera y reflexiona.

Por lo tanto, para Aristóteles, la actividad humana está encaminada a la finalidad; es decir, que todo tiende al bien, y el bien es para cada cosa, su propio fin.

Hay pues, una diversidad de fines siendo éstos distintos según la naturaleza de cada cosa: "Así, el fin de la medicina es la salud, el de la construcción naval, el navío; el de la estrategia, la victoria; y el de la ciencia económica, la

* **BONNENFELT**, B; Ética o Filología Moral conforme al pensamiento de Aristóteles y Santo Tomás; pág. 20.

riqueza" 5.

Aristóteles, propone un bien por sí, final, supremo, último, al cual todos los demás fines deberán subordinarse: "Si existe un fin de nuestros actos querido por sí mismo, y los demás por él; y si es verdad también que no siempre elegimos una cosa en vista de otra - sería tanto como remontar al infinito y nuestro anhelo sería vano y miserable -, es claro que ese fin último sería entonces no sólo el bien, sino el bien soberano" 6.

Así en el orden de lo propio del nombre, es aspirar a un fin último que es su propia felicidad; y en el orden de su conducta o actividad humana, es aspirar al fin bien último de todos, que será igualmente la felicidad, siendo éste último orden el objeto de la Ciencia Política: "Puesto que todo conocimiento y toda elección apuntan a algún bien, declaremos ahora,..., cual es el bien a que tiende la Ciencia Política, y que será, por tanto, el más excelso de todos los bienes en el orden de la acción humana. En cuanto al nombre por lo menos, reina acuerdo casi unánime, pues tanto la mayoría como los espíritus selectos, llaman a ese bien la felicidad, y suponen que es lo mismo vivir bien y obrar bien que ser feliz" 7.

2.- La Virtud Humana.

Para Aristóteles, el hombre feliz es el hombre

5 *Aristóteles; Ética Nicomaquea; L. I, C. 1; Nr. 1094 a 11.*

6 *Ibidem; L. I, C. 2; Nr. 1094 a 2c.*

7 *Ibidem; L. I, C. 4; Nr. 1095 a 15.*

virtuoso, y afirma que la felicidad es una cierta actividad del alma conforme a una virtud perfecta *, siendo ésta última la de la facultad propiamente humana: el perfeccionamiento según la razón; es decir, que hay una función propia del hombre que radica en una cierta vida activa del alma, y su perfección, en el ejercicio de esa función, es la virtud.

Aristóteles, entiende por "Virtud", la perfección que incluye la actividad física, moral e intelectual del hombre; y es humana ya que cada ente tiene su virtud propia que le lleva a su perfección.

En el Libro I, Capítulo 13 de la "Ética Nicomaquea", Aristóteles discute la naturaleza misma de la felicidad, considerando la virtud humana en relación al fin último que es la felicidad humana: "Pero evidentemente la virtud que debemos considerar es la virtud humana, ya que el bien y la felicidad que buscamos son el bien humano y la humana felicidad" *.

El concepto de virtud Aristotélico se basa en una cosmovisión finalista, según la cual, todo ser tiende a su fin, es decir, a su perfección fijada por su naturaleza o forma específica.

Ahora bien, Aristóteles, pasa a definir cual es la virtud propia del hombre, para lo cual, habrá que averiguar cuál es la

* Cfr. *Ibidem* L. I, C. 13; *Op. 1102 a 5-15.*

9 *Aristóteles; Ética Nicomaquea; L. I, C. 13; Op. 1102 a 15*

esencia humana. Aristóteles, parte de el análisis del alma ya que ésta es un principio que constituye al hombre: "El Alma, podría definirse como la entelequia primera (acto primero) de un cuerpo natural que posee potencialmente la vida; y es tal cualquier cuerpo que posea órganos" ¹⁰.

Si el alma es lo que define y da vida al hombre, la virtud humana, es decir, el hábito que lleva al hombre a su plena realización, debe ser por tanto, cosa del alma, más no del cuerpo. Para Aristóteles, el alma gobierna sobre el cuerpo, y la parte o función racional del alma gobierna sobre la parte irracional, pues la primera es de mejor naturaleza porque es la que manda, y de gobernar todas las facultades humanas por estar penetrada del "logos" (razón) que lleva al hombre a su fin, y por lo tanto, a una vida mejor: "En el hombre continente, no menos que en el incontinente, alabamos la razón y la parte racional del alma, siendo ella la que derechamente les aconseja y excita hacia las mejores acciones ¹¹; mientras que la segunda, que el hombre tiene en común con los animales, se resigna a obedecer, y por lo tanto es inferior.

Aristóteles distingue y explica estas dos partes del alma (racional e irracional), así, es pues de comprender con mayor claridad su concepto de 'virtud': "Atendiendo a esta diferencia se divide la virtud, a unas virtudes las llamamos intelectuales; a otras morales" ¹².

10 Aristóteles; *Del Alma*; L. I, C.1; 412 a 27.

11 Aristóteles; *Ética Nicomachea*; L. I, C.13; *Br.* 1102 b 15.

12 *Ibidem*, L. I, C.13; *Br.* 1103 a 5

Así, en el Libro I, C.13 de la Etica Nicomaquea, el filósofo distingue dos clases de virtudes ¹³:

- Virtudes Intelectuales; que perfeccionan la parte racional del alma, es decir, el "logos" o razón: P. ej. Sabiduría, Comprensión y Prudencia.
- Virtudes Morales; que perfeccionan la parte irracional del alma en cuanto que participan de la razón; es decir, el "ethos" o carácter moral del hombre: P. ej. Liberalidad y Templanza.

En cuanto a las virtudes intelectuales, Aristóteles afirma que se adquieren a través de la enseñanza desde temprana edad: "...la intelectual debe sobre todo al magisterio su nacimiento y desarrollo, y por eso ha menester de experiencia y de tiempo" ¹⁴. Y respecto a las virtudes morales, afirma que son producidas por medio del ejercicio o de la práctica de las mismas: "...en tanto que la virtud moral es fruto de la costumbre" ¹⁵.

Por lo tanto, las virtudes (intelectuales y morales) no son adquiridas por naturaleza, no son innatas; sino que el modo de adquirirlas exige una participación y esfuerzo constante del individuo; las adquirimos cuando las ejercitamos; sin embargo, tampoco el modo de adquirirlas es contrario a la naturaleza ya

13 Cfr. *Ibidem*; L. I, C.13; *Op. 1103 a 5-10*

14 *Aristóteles*; *Etica Nicomaquea*, L. I, C.1; *Op. 1103 a 15.*

15 *Ibidem.*

que el individuo está predispuesto a ellas en tanto en cuanto al ejercicio de las mismas (hábito o costumbre) que nos llevan a la perfección) ¹⁶.

3.- Las Virtudes Morales.

A las virtudes morales Aristóteles también las llama "Virtudes Éticas" (); y dedica el Libro II, tanto de la Ética Nicomaquea como el de la Ética Eudemia, al tema de las virtudes, y más concretamente, a las virtudes morales.

Para empezar, establece su origen, y afirma que las virtudes morales se adquieren a través del ejercicio de las mismas, y por lo tanto, requieren de experiencia y tiempo; esto es que se adquieren por la repetición de actos (costumbre): "Las virtudes, ... las adquirimos ejercitándonos primero en ellas, como pasa también en las artes y oficios.... llegamos a ser arquitectos construyendo, y citaristas tañendo la cítara. Y de igual manera nos hacemos justos practicando actos de justicia, y temperantes haciendo actos de templanza, y valientes ejercitando actos de valentía" ¹⁷.

Es preciso aclarar, que Aristóteles, no pretende tratar el tema de la virtud moral desde el punto de vista teórico, puesto que de nada sirve saber qué es la virtud si no sabemos cómo practicarla; y si en cambio, buscamos el modo o el cómo para

16 Cfr. *Ibidem*; L. II, C.1; *Op.* 1103 a 25

17 *Aristoteles; Ética Nicomaquea; L. II, C.1; Op.* 1103 a 32.

llegar a ser buenos, entonces mejor es tratar este tema en el aspecto práctico: "Nuestra labor actual, ... no tiene por fin la especulación. No emprendemos esta pesquisa para saber qué es la virtud - lo cual no tendría ninguna utilidad-, sino para llegar a ser virtuosos" ¹⁸. Y lo considera así, porque entiende la virtud como una actividad, y la vida conforme a la virtud como la suprema actividad. De este modo, la virtud tiene que ver con las acciones y como deben ser puesto que nuestras actividades dan lugar a los diferentes hábitos, y por lo tanto, determinan la calidad de los mismos: "... de las mismas causas y por las mismos medios nace y se estraga toda virtud, como también todo arte. Del tañer la citara resultan los buenos y los malos citaristas" ¹⁹.

Es pues importante, ejercitar nuestras actividades de manera adecuada desde pequeños, pues así nuestras actividades producirán hábitos buenos conforme a la recta razón llegando a ser virtuosos, pero por el contrario, si no ejercitamos nuestras acciones de un modo determinado (según la recta razón), nuestras acciones no producirán hábitos, sino que los destruirán por defecto o exceso: "Es un principio comúnmente admitido, y que hemos de dar por supuesto, el de que debemos obrar conforme a la recta razón... Observemos en primer término que los actos humanos son de tal naturaleza que se malogran tanto por defecto como por exceso, ... tal vemos que acontece con la fuerza y la salud. Una gimnasia exagerada, lo mismo que una insuficiente, debilitan el

18 *Ibidem*, L.11, C.2; M. 1103 b 26.

19 *Ibidem*; L.11, C.2; M. 1103 b 8.

vigor; y del mismo modo el exceso y el defecto en la comida y la bebida estragan la salud, en tanto que la medida proporcionada la produce, la desarrolla y la mantiene" ²⁰.

El resultado de las acciones (hábitos) vienen acompañadas del placer o dolor; es decir, que la virtud moral está relacionada con placeres y penas: "Temperante es el que se abstiene de los placeres corpóreos y en ello se complace, y disoluto el que se irrita por su privación... por cometer placer cometemos actos ruines, y por evitar penas nos apartamos de las bellas acciones" ²¹.

Para Aristóteles, es importante saber manejar adecuadamente en nuestra conducta el sentimiento del placer y del dolor, pues por ellos medimos tales nuestras acciones, por ellos es que podemos o no ser buenos y virtuosos; y es precisamente el dominio de éstos dos sentimientos en lo que consiste la virtud: "Por esta razón aún, los placeres y dolores son materia de preocupación para la virtud y la ciencia política. Quien sepa usar de ellos rectamente, será bueno, quien mal, malo" ²².

En el Libro II, C.5 de la Etica Nicomaquea, Aristóteles determina la naturaleza de la virtud; es decir que nos da la definición de la virtud ubicándola dentro del alma como Hábito.

20 *Aristóteles; Etica Nicomaquea; L.II, C.2; De 1104 a y ss.*

21 *Ibidem; L.II, C.3; De 1104 b 5-10.*

22 *Ibidem, L.II, C.3; De 1105 a 10.*

En el alma se dan tres cosas: las pasiones, la potencias y los hábitos.

Por pasiones, se entiende a las afecciones o estados afectivos que van acompañados de placer o dolor (ira, miedo, audacia, envidia, odio, alegría, etc.)

Por potencias, a la capacidad o posibilidad de experimentar los estados afectivos.

Y por hábitos, a las disposiciones que nos hacen conducirnos en forma determinada en lo que respecta a las pasiones.

Ahora bien, las virtudes no son pasiones, pues no se nos llama buenos o malos por sentir tristeza o alegría (estados afectivos); tampoco son potencias pues no somos buenos o malos por el hecho de sentir emociones o por la capacidad o facultad de experimentarlas o tenerlas, ya que por naturaleza tenemos la posibilidad de sentir, pero por naturaleza no se nos nombra buenos o malos. Queda pues, que las virtudes sean hábitos.

Toda virtud está encaminada a la perfección de la potencia o facultad que le es propia; es decir, a su perfección fijada por su propia naturaleza o forma específica. Cada ente tiene su virtud propia que le lleva a su perfección, y en cuanto al hombre, su excelencia o virtud, será la disposición (hábito) que haga de él un hombre bueno y gracias a la cual pueda consumir la

virtud que le es propia ²³: "... por ejemplo, la virtud del ojo hace bueno al ojo y a su función: por la virtud del ojo vemos bien... Si así es, pues, en todos los casos, la virtud del hombre serán entonces aquel hábito por el cual el hombre se hace bueno y gracias al cual realizará bien la obra que le es propia" ²⁴.

Por lo tanto, siendo la virtud ética hábitos que están relacionados con acciones y pasiones, y en las cuales se da un exceso y un defecto; entonces, la virtud como hábito será un término medio para "mediar" entre el más y el menos respecto a los objetos y las personas.

De este modo, la virtud es un hábito que consiste en una posición intermedia determinada por la razón y tal como la determinaría el hombre prudente: "La virtud por tanto, tiene por materia pasiones y acciones en las cuales se peca por exceso y se incurre en censura de defecto, mientras que el término medio obtiene la alabanza y el éxito, doble resultado de la virtud. En consecuencia, la virtud es una posición intermedia, puesto que apunta al término medio" ²⁵.

Y este término medio en que Aristóteles coloca al hábito virtuoso, se llama así porque viene a estar en medio de dos vicios, y porque en nuestras acciones y nuestras pasiones nos determina a elegir lo que es demasiado o insuficiente en el ejercicio de una pasión o acción.

23 Aristóteles; *Ética Nicomaquea*; L. II, C.6; Bk 1106 a 15.

24 *Ibidem*; *Op. Cit.*; L. II, C.6; Bk 1106 a 16.

25 Aristóteles; *Op. Cit.*; L. II, C.6; Bk 1106 b 25.

Aristóteles sin embargo, aclara que no toda acción o pasión admite un término medio, pues hay pasiones que son malas por sí mismas y no por su exceso o defecto; es decir, que tan sólo entregándose a ellas siempre se estará en el camino incorrecto; y respecto de las acciones, el sólo hecho de cometerlas (incorrectamente) constituye siempre una falta: de este modo no decimos que un ladrón lo sea por poco, algo o mucho que haya robado, pues el solo hecho de robar constituye una falta: "No toda acción, empero, ni toda pasión admiten una posición intermedia..., como la alegría del mal ajeno, la imprudencia, la envidia; y entre las acciones el adulterio, el robo, el homicidio. Todas estas cosas son objeto de censura por ser ruines en sí mismas, y no por sus excesos ni por sus defectos" ".

Hay pues, tres disposiciones en las acciones y pasiones: el exceso, el defecto y el término medio. Las tres se oponen entre sí: el exceso y el defecto se oponen entre sí y rechazan al término medio, éste a su vez, se opone a sus extremos.

Es preciso entonces, que esta teoría de la virtud, se aplique correctamente a los casos particulares, pues es en ellos en donde se aprecia con claridad en qué consiste la virtud y cómo debe practicarse.

De este modo Aristóteles define así la Virtud Moral: "...la virtud Moral es una disposición intermedia..., o sea que es un

término medio entre dos vicios, uno por exceso, otro por defecto, y que es tal porque apunta al término medio en las pasiones y en las acciones" 27.

4.- Las Virtudes Intelectuales.

Siguiendo la división que Aristóteles hace del alma, las virtudes intelectuales corresponden a la parte racional del alma. Pero, dentro de ésta parte racional, hay también otra división: la razón teórica y la razón práctica.

1.- La razón teórica; es aquella que se dirige hacia el conocimiento de lo Universal y Necesario y perfeccionan la inteligencia en orden al conocimiento de la verdad.

Las virtudes de la razón teórica o especulativa son:

a) La Ciencia.- que se encarga de la demostración rigurosa por encadenamiento de causas y efectos; y esta demostración versa sobre las cosas necesarias que son las que si podemos conocer con certeza: " Todos damos por supuesto lo que sabemos con ciencia, no admite ser de otra manera, porque las cosas que admiten ser de otra manera, cuando están fuera de nuestra vista, no nos permiten saber si son o no son" 28.

Hay sin embargo, cosas que pueden ser de otra manera en razón

27 Aristóteles; *Ética Nicomachea*; L.II, C.3; *ib.* 1109 a 20

28 *Ibidem*; L.VI, C.3; *ib.* 1139 b 22.

del tiempo o lugar, pero de cualquier modo, éste no es el verdadero objeto de la ciencia; pues de las cosas que pueden ser de otra manera, no puede haber ciencia ni intuición intelectual: "...una cosa puede ser de otra manera en razón, por ejemplo, del lugar o del tiempo, o de ambos predicamentos a la vez, como si una cosa cayera aquí y no en otro lugar,... por lo cual la ciencia ha de ser, como dice Aristóteles, de lo universal, y ha de proceder por proposiciones necesarias, pues lo necesario no puede ser de otra manera" ²⁸.

b) La Intuición.- es la virtud que nos permite conocer lo que no se puede saber por medio de la demostración, como los primeros principios del conocimiento: "...resulta con toda claridad que Aristóteles designa aquí como "principios", cualquiera que pueda ser su contenido, los primeros principios del conocimiento aquellos que hacen posible todo saber en general" ²⁹.

c) La sabiduría.- es la virtud que es ciencia e intuición de las cosas más ilustres por naturaleza; y es por esto mismo, la última meta del conocimiento: "Así, es claro que el más riguroso saber entre todos es la sabiduría. Es preciso, por tanto, que el sábio conozca no sólo las conclusiones de los principios, sino también que alcance la verdad acerca de los principios. De suerte, pues, que la sabiduría será a la par intuición y ciencia, como si fuese la ciencia de las cosas más

29 Gómez Robledo, A. *Ensayo sobre las virtudes intelectuales*; Pág. 65; *Apolo*; ANL. post. I, 33.00 b 31.

30 Gómez Robledo, A. *Op. Cit.*; Pág. 100

altas y cabeza de todo saber" ³¹.

2.- Respecto a la Razón Práctica, a diferencia de la razón teórica, está orientada a lo particular y contingente. Aristóteles explica esta diferencia: "Y demos por sentado que hay dos partes dotadas de razón: una con la cual contemplamos de entre las cosas aquella cuyos principios no admiten ser de otra manera; otra con la cual contemplamos las que lo admiten" ³².

Y dentro de la razón práctica, Aristóteles hace la siguiente distinción: "De las cosas que pueden ser de otra manera, una son del dominio del hacer, otras del obrar. El hacer y el obrar son cosas diferentes" ³³.

- a) Virtudes de las cosas del hacer - Arte
- b) Virtudes de las cosas del obrar - Prudencia

a) La virtud que se refiere a las cosas del hacer, es el Arte; el cual define Aristóteles como: "...cierto hábito productivo acompañado de razón verdadera" ³⁴.

El arte perfecciona la capacidad natural que ordena la actividad dirigida a acrecentar la bondad de las cosas y con el fin de hacerlas bellas: "El bien del arte, no consiste en que

31 *Aristóteles, Ética Nicomachea; L.VI, C.7; ff 1141 a 17.*

32 *Ibidem; L.VI, C.7; ff 1129 a 5.*

33 *Ibidem; L. VI, C.4; ff 1140 a 37.*

34 *Ibidem; L.VI, C.4; ff 1140 a 21.*

el apetito humano esté dispuesto de algún modo, sino en que la obra que se haga sea en sí misma buena" 35.

Para Aristóteles, el Arte es pues, aquella actividad humana que tiene: "...por objeto traer algo a la existencia, es decir, que procura por medios técnicos y consideraciones teóricas que venga a ser alguna de las cosas que admiten tanto ser como no ser, y cuyo principio está en el que produce y no el producido" 36.

b) La virtud que se refiere a las cosas del obrar, es la prudencia; y es el hábito que permite al hombre elegir lo que es mejor para él: "Lo propio del prudente parece ser el poder deliberar acertadamente sobre las cosas buenas y provechosas para el, no parcialmente, como cuáles son buenas para la salud o el vigor corporal, sino cuáles lo son para el bien vivir en general" 37.

La prudencia, se distingue de la sabiduría porque esta contempla las cosas necesarias y eternas sin considerar aquello que tiene relación con la vida del hombre: "... la sabiduría no contempla cosa alguna de las que hacen feliz al hombre, dado que no concierne al orden del devenir. La Prudencia sí que tiene éste mérito... recae

35 De Anima, Tercera Parte Teológica; I-II; 57, 3.

36 Aristóteles; Ética Nicomachea; L.VI, C.4; De 1140 a 13.

37 Ibidem; L.VI, C.5; De 1140 a 28.

sobre lo que es justo y bello y bueno para el hombre"
 38.

Es decir que la prudencia, tiene por objeto lo que es propio del hombre y aquello sobre lo cual puede ejercerse la deliberación; mediante la prudencia se consigue acertar en cada momento, y es en cada caso y en la totalidad de la vida moral humana, un equilibrio en la conducta humana.

La prudencia, es la virtud rectora de la vida humana 39, y es necesariamente un hábito práctico verdadero, acompañado de razón, con relación a los bienes humanos" 40.

"La prudencia, es faro y luz de la conducta; ojo del alma, según la bella comparación de Aristóteles" 41. Además, su hábito le viene dado de la virtud moral: "...la obra del hombre se consume adecuadamente sólo en conformidad con la prudencia y la virtud moral, porque la virtud propone el fin recto y la prudencia los medios conducentes" 42.

Es pues la prudencia, reguladora del ethos humano; es decir, del carácter moral del hombre; y es por esto que Aristóteles incluye a la prudencia en su definición de virtud moral: "La virtud moral es, por tanto, un hábito selectivo, consistente en

38 Aristóteles; A; *Ética Nicomaquea*, L.VI, C.12; Bk 1143 b-19.

39 Cfr. Gómez Robledo, A; *Ensayo...*; pág. 192.

40 Aristóteles; *Ética Nicomaquea*; L.VI, C.5; Bk 1140 a -20

41 Gómez Robledo, A; *Ensayo...* Pág. 196

42 Aristóteles; *Ética Nicomaquea*; L. VI, C.12; Bk 1144 a-7.

una posición intermedia para nosotros, determinada por la razón y tal como determinaría el hombre prudente" ⁴³.

Así la razón, es la facultad intelectual que propone un fin; la prudencia es la que delibera sobre los medios para alcanzar este fin, y las virtudes morales son las que realizan los medios para alcanzarlos: "... no habrá elección recta sin prudencia ni sin virtud, porque ésta propone el fin, y aquella pone por obra los medios conducentes al fin" ⁴⁴.

De las virtudes intelectuales que corresponden a la razón práctica, la principal es la prudencia; mientras que de las virtudes de la razón teórica, la principal es la sabiduría: "De estos hábitos los principales en las esferas son, ..., la sabiduría y la prudencia, puesto que encarnan la actividad del intelecto especulativo y del intelecto práctico en su más alto momento" ⁴⁵.

Por tanto, la definición de virtud como un hábito electivo que consiste en un término medio relativo a nosotros determinado por la razón, sólo se aplica a las virtudes morales, donde Aristóteles distingue los errores por exceso y por defecto, esto sin embargo, no se aplica a las virtudes intelectuales cuyo fin es la verdad y su único contrario el error, en el cual, no hay un exceso o un defecto, siendo así que en la prudencia no habra pues, ni exceso ni defecto.

43 *Ibidem*; L. II, C.6; M: 1107 a

44 *Ibidem* L. VI, C.12; M: 1145 a -5

45 *Genes Hablados, A.; Ensayo...*, Página 61.

Así Gómez Robledo, en el capítulo primero del Ensayo sobre las Virtudes Intelectuales, deja claro que tanto en la deliberación del fin, como en la elección de los medios mas conducentes a él, y en la determinación del término medio, es necesaria la perfección de la parte racional; es decir, la presencia de las virtudes intelectuales. Y de este modo Gómez Robledo concluye: "...pónese de relieve, así mismo, el indiscutible señorío de las virtudes intelectuales sobre las virtudes morales... como corresponde a lo determinante sobre lo determinado y a la razón sobre los apetitos" 46

5.- La Felicidad Humana.

Dentro del conjunto de su obra, Aristóteles escribió tres tratados de ética: Etica Eudemiana, Etica Nicomaquea y Gran Etica.

Para Aristóteles, la Etica es una disciplina filosófica que queda englobada dentro de su sistema en la esfera de las ciencias prácticas, al igual que la política.

Como ciencia práctica, la ética no pretende ser exacta ya que no es un saber teoretico. Aristóteles entiende que la ética está relacionada con la actuación. Así, el filósofo intenta detectar la esencia del bien moral partiendo de una jerarquia de valores acordada por la experiencia, mas allá de los hábitos y conductas cambiantes del hombre y de las transformaciones que se dan en las

46 *Ibidem*; P. 61.

instituciones de un Estado. En la cúspide de esta jerarquía, Aristóteles constata que se halla la felicidad (eudaimonia), el mas grande de los bienes, y por tanto, el fin último del hombre. Hacia este fin último el hombre se encamina por medio de la voluntad, que dirigida racionalmente da lugar al hábito. El bien, a través del hábito se transforma en tendencia o costumbre; y en la adquisición de esta costumbre, las virtudes como formas de actuar del hombre en su camino hacia la felicidad, ocupan un lugar primordial.

a) Etica Eudemiana

La felicidad humana como fin último del hombre es vista en la Etica Eudemiana como "el vivir bien". Aristóteles emplea el término "eu-daimonia" haciendolo equivaler a "vivir bien"; es decir vivir una vida buena o virtuosa. Insiste en que la felicidad es una actividad del hombre y no un estado recibido de fuera o de origen extrahumano; así mismo analiza en que consiste vivir bien y cuáles son las condiciones indispensables para que los hombres posean la felicidad.

Aristóteles expresa una vez más que la felicidad es la mas bella y mejor de todas las cosas, así como también la más agradable.

Ahora bien, es importante señalar que la felicidad la ha definido Aristóteles como la actividad del alma según su más eminente virtud, y que para poder llegar a ella el filósofo pone

como condición una vida completa, perfecta, acabada o madura; es decir una vida organizada con arreglo a un fin.

De éste modo, Aristóteles pretende analizar en que consiste vivir bien y de qué manera se puede conseguir: si por naturaleza, por medio del estudio, mediante el ejercicio, o bien, por una especie de inspiración divina ⁴⁷.

En primer lugar, el filósofo menciona que ser feliz y vivir dichosamente puede consistir en tres cosas: la sabiduría, la virtud y el placer ⁴⁸.

Respecto de la virtud y la sabiduría, Aristóteles opina que aunque es bello el conocimiento de cada una de las cosas bellas, no es sin embargo lo más valioso puesto que lo más importante no es saber qué son las cosas sino llegar a conocer las fuentes de que procede; así por ejemplo, en el caso de la virtud, lo realmente valioso es llegar a ser virtuosos mas no saber qué es la virtud ⁴⁹.

Por otro lado, Aristóteles analiza la virtud como hábito o facultad del alma; así afirma que "la virtud es la mejor disposición, hábito o facultad de cada clase de cosas que tengan un uso o una obra" ⁵⁰. Es decir, que hay una virtud que es propia de cada cosa pues cada cosa tiene una función y uso

47 *Cfr. Aristóteles; Ética Eudemia; L.I, C.1; M 1214 a-10*

48 *Ibidem*

49 *Aristóteles; Ética Eudemia; L.I, C.5; M 1216-b*

50 *Ibidem; L.II, C.1; M 1219 a*

determinado, y el mejor hábito de una cosa determinada es su virtud propia. De este modo se sigue que cuanto mejor es el hábito, mejor es la obra.

El filósofo añade además que la obra de cada una de las cosas es su fin y por lo tanto un bien mayor que el hábito puesto que el fin y objeto último del cual existen todas las cosas, se considera el mayor bien.

Así pues, tenemos que determinada obra corresponde a determinada cosa y a su virtud al modo que un zapato es la obra del arte del zapatero y de la operación del zapatero; es decir, la obra de la virtud del zapatero y un buen zapatero es un buen zapato ⁵¹.

Una vez establecidos estos puntos, Aristóteles concluye que el bien perfecto del que hablamos y buscamos es la felicidad humana: si la obra del alma es producir la vida y estar vivo es su uso, entonces la obra del alma y la de su virtud resultan necesariamente una e idéntica, de donde se sigue que la obra de la virtud será la vida buena y por consiguiente el bien perfecto, que es la felicidad ⁵².

Añade además el filósofo que tanto los fines y los bienes mayores se encuentran en el alma ⁵³ ya sea como hábito o actividad, y dado que ésta última es mejor que una disposición

51 Cfr. *Ibidem*

52 *Ibidem*

53 Cfr. *Aristóteles; Ética Nicomáca; L. II, C.1; pá 1218 b-37*

entonces la actividad de la virtud será el mayor bien del alma.

Ahora bien, de estos dos últimos párrafos podemos concluir que la felicidad que todos buscamos y a la cual aspiramos, es por un lado la actividad del alma buena, y por otro la actividad de la vida perfecta de acuerdo con la virtud perfecta.

Esto es por lo que respecta a la felicidad humana en la *Etica Eudemiana* en los primeros capítulos de los libros I y II, posteriormente Aristóteles analiza la cuestión de la virtud; sin embargo la cuestión de como conseguir la felicidad humana la trataremos en la obra de la *Etica Nicomaquea*.

b) Etica Nicomaquea.

Para Aristóteles, hay siempre un fin en vistas al cual se efectúan todos los fenómenos de la naturaleza y se realizan todas las actividades humanas; éste fin es lo bueno y lo mejor, y pertenece, de acuerdo al filósofo a la ética en general y que en su quehacer práctico nos remite a la ciencia Política, la cuál establece qué ciencias son necesarias para una ciudad y cuáles son las que debe aprender cada uno. De este modo, el fin de la Política comprenderá los de las demás ciencias prácticas (del obrar y del hacer) y por tanto se constituye como el bien supremo entre todos los bienes que pueden realizarse. Ahora bien, éste bien no es otro que la Felicidad: "El fin que persigue la política puede involucrar los fines de las otras ciencias, hasta el extremo de que su fin sea el bien

supremo del hombre" ⁵⁴.

De éste modo, Aristóteles se pregunta, ¿Cuál es el fin de las acciones del hombre?, ¿Cuál es el fin de la vida humana? Así, comienza a analizar aquellas metas que el hombre suele elegir como fin en la vida: El placer, el honor, la riqueza: "La multitud y los más vulgares ponen el bien supremo en el placer, y por esto aman la vida voluptuosa" ⁵⁵.

Sin embargo, ésta felicidad, éste sumo bien, no consiste en los placeres, honores o riquezas, sino que se fundamenta en la realización de aquello que es más característicamente humano. Se trata entonces, de un bien racional, y éste no es otro que el de actuar según la propia actividad racional ⁵⁶.

En cuanto al placer, sensible, el filósofo nos dice que no puede ser el bien supremo ya que no es la parte superior del hombre la que gobierna, y por lo tanto, en nada se diferencia el hombre de los animales: "La mayoría de los hombres muestran tener decididamente alma de esclavos al elegir una vida de bestias, justificándose en parte con el ejemplo de los que están en el poder, muchos de los cuales conforman sus gustos a los de Sardanápalo" ⁵⁷.

Aunque el placer sensible es un bien, no es sin embargo el

54 Aristóteles; *Ética Nicomachea*; L. I, C. I; bk 1014 b-5
 55 Aristóteles; *Ética Nicomachea*; L. I, C. 5; bk. 1095 b-15
 56 Cfr. Aristóteles; *Ética Nicomachea*; P. 12
 57 Aristóteles; *Ética Nicomachea*; L. I, C. 5; bk. 1095 b-20

bien más alto o supremo. El placer es sólo una parte de la actividad humana, mas no es el todo como bien supremo.

Otro bien que los hombres suelen buscar en sus vidas como bien último, es el honor: "El honor, sin embargo, parece ser un bien harto superficial para ser el que buscamos nosotros, pues manifiestamente está más en quien dá la honra que en el que la recibe, en tanto que el verdadero bien debe ser algo propio y difícil de arrancar del sujeto" ⁵⁸ Sin embargo, éste tampoco es el bien supremo ya que el honor es más de quien lo dá que de quien lo recibe.

En esto, Aristóteles nos recuerda a los epicúreos, en tanto en cuanto que éstos sostienen que el bien debe ser algo que dependa totalmente del hombre si es que de él ha de depender la felicidad, pues de otra manera el hombre no podría ser feliz buscando alcanzar algo que no depende de él y teméndolo perder cuando lo ha conseguido: sin embargo, la lógica de la doctrina epicúrea lleva al individualismo, y sobre todo, a la absolutización del placer: el bien queda absorbido en la felicidad, y ésta, en el placer ⁵⁹.

Así entonces, quienes buscan el honor, lo hacen para persuadirse de su propio valor, y lo prefieren por el hecho de que les honra, aunque quien lo recibe prefiere que provenga de hombres prudentes. El fin o bien supremo debe ser algo que sea

58 *Ibidem*; L. J. C. S.; M. 1995 D-23

59 Cfr. Sanabria, José Rubén; *Ética*; P. 142

propio, y el honor depende más de quien lo dá.

Por otro lado, la riqueza hay que descartarla también, pues el dinero y la fortuna nunca se desean por sí mismo, sino por lo que éstos nos pueden proporcionar: "Y es claro que no es la riqueza el bien que aquí buscamos, porque es un bien útil, que por respecto de otro bien se desea" ⁶⁰.

La riqueza es, en efecto, útil y medio para otras cosas, pero no es un fin en cuanto al fin o bien último: "... algunos bienes son completamente deseables en todos sus aspectos, mientras que otros no lo son. Por ejemplo, la justicia y todas las demás virtudes son dignas de ser deseadas en todos sus aspectos y de manera absoluta; mientras que la fuerza, la riqueza, el poder y otras cosas del mismo género, no lo son en ningún aspecto, ni de manera absoluta" ⁶¹.

Tras un breve análisis, Aristóteles demuestra que todos éstos bienes no son más que medios para conseguir un bien supremo, un fin más remoto, el cuál es, la felicidad.

Ahora bien, en cuanto al honor y el placer aunque se ha dicho ya que no son por sí el bien supremo al cual aspira la vida humana (ver citas 49 y 50); sin embargo, es posible disentir respecto al honor: Aristóteles menciona en el Libro I, capítulo 2 de la *Ética Nicomaquea*, que hay un fin de los actos querido por

60 *Aristóteles: Ética Nicomaquea*; L. I, C. 5; M. 1096 a-6

61 *Aristóteles: ÉTICA NICOMAQUEA*; P. 35-36; *Mit. Sarpe*; España 1981.

si mismo y los demás por él, éste fin pertenece pues a la ciencia política puesto que su fin comprende los de las demás ciencias y por lo tanto se constituye como el bien Supremo que es la felicidad. Sin embargo, por otro lado, menciona el filósofo, que vivir bien y obrar bien son sinonimos de felicidad y por esto hay hombres que entienden el bien y la felicidad según los distintos modos de vida, entre ellos, la vida política, la cual Aristóteles rechaza (Libro I, C. 5, Etica Nicomaquea) por no encontrarse en ella el verdadero bien y fin último del hombre: "Los hombres de acción identifican la felicidad con el honor: éste es, puede decirse, el fin de la vida política. El honor, sin embargo, parece ser un bien harto superficial para ser el que buscamos nosotros, pues manifiestamente está más en quien dá la honra que en el que la recibe, en tanto que, el verdadero bien debe ser algo propio y difícil de arrancar del sujeto" ⁶².

Partiendo pues de estas dos ideas, se desprende la siguiente pregunta: ¿Cómo es que el fin último (la felicidad) que es el más hermoso y divino lo encontramos en la ciencia política si de ésta (vida política) se dice que su fin es el honor, y honor y felicidad, según Aristóteles, no se identifican en tanto en cuanto que constituyen el bien supremo y último del hombre?

Es difícil y complejo intentar dar solución a este planteamiento ya que es precisamente éste el meollo del pensamiento moral de Aristóteles; sin embargo es posible aventurar dos opciones: o el honor no es el fin de la vida

62 *Aristóteles; Etica Nicomaquea; Libro I, C. 5; M 1095 b 29-25*

política y lo es en cambio otro más bello y divino, o en la ciencia política no se encuentra el fin supremo que comprende a todos los demás fines.

Lo que se busca es el fin último de la vida humana; y en este sentido, Barbedette (autor francés) coincide con Aristóteles al afirmar que la felicidad (aunque no la llama propiamente "Felicidad" sino "Bienaventuranza") consiste en un bien absoluto y no en bienes corporales y relativos: "La bienaventuranza debe ser un bien absoluto y no relativo: de otra manera no sería el fin último del hombre" ⁶³ "La bienaventuranza no consiste en los bienes corporales, ya sea naturales como la fuerza, la salud; ya sea artificiales, la riqueza, los alimentos, los vestidos; aunque sean bienes" ⁶⁴.

Con todo, Aristóteles no rechaza los llamados bienes terrenales, pues al contrario, la búsqueda del bien es siempre una búsqueda concreta. El placer, por ejemplo, aunque es rechazado como máximo bien, no es excluido de la ética aristotélica, pues viene determinado por la propia actividad humana, que tiende sin ningún tipo de intercesión divina a la felicidad, su fin último.

La felicidad pues, no consiste en éstos tres modos de vida. La felicidad es el mayor y el mejor de los bienes humanos, es pues el bien supremo, el fin en vistas al cual el hombre realiza

63 Barbedette, D: *Ética e Pilosofía Moral conforme al pensamiento de Aristóteles* = *Ética*. Págs: p. 25

64 *Ibidem*.

todo lo demás; Aristóteles afirma: "Tal nos parece ser, por encima de todo, la felicidad. A ella, en efecto, la escogemos siempre por sí misma, y jamás por otra cosa" ⁶⁵ "... el honor, el placer, la intelección y toda otra perfección cualquiera, son cosas que, aunque es verdad que las escogemos por sí mismas, lo cierto es que las deseamos en vista de la felicidad, suponiendo que por medio de ellas seremos felices" ⁶⁶.

Pero, ¿en qué consiste la felicidad? si la felicidad es el bien al cual aspira la vida humana, es entonces el bien propio del hombre, y por lo tanto, debe radicar en el ejercicio de la facultad propiamente humana, y como el alma es lo propio del hombre, entonces la felicidad debe radicar en el ejercicio de las facultades del alma: "... el acto del hombre es la actividad del alma según la razón" ⁶⁷ . "... cada obra se ejecuta bien cuando se ejecuta según la perfección que le es propia, de todo esto se sigue que el bien humano resulta de ser una actividad del alma según su perfección; y si hay varias perfecciones, según la mejor y más perfecta, y todo esto, además en una vida completa" ⁶⁸. Y así lo ha expresado también el filósofo en la Gran Ética: nosotros vivimos gracias al alma, y el alma tiene su propia virtud; así, lo que produce el alma y lo que produce la virtud del alma son una sola y misma cosa. Ahora bien, la virtud de una cosa cualquiera hace bien aquello que la misma cosa hace ya por sí misma; el

65 Aristóteles; *Ética Nicomaquea*; L.I., C.7; M 1090 a-7

66 *Ibidem*

67 *Ibidem*; L.I., C.7; M 1090 a-7

68 Aristóteles; *Op. cit*; L.II, C.7; M 1090 a-15

alma, si nos da la vida, entonces, la virtud del alma nos hará vivir bien **.

Por otra parte, Aristóteles dice que vivir bien y obrar bien no es otra cosa que la felicidad, luego entonces, ser feliz y la felicidad están en vivir bien, y vivir bien consiste pues, en vivir de acuerdo con la virtud así, el filósofo concluye que la virtud es, por tanto, el fin, la felicidad y lo mejor: "Así pues, puesto que el mejor bien es la felicidad, y ésta en su actividad, es el fin y un fin perfecto, viviendo de conformidad con las virtudes podremos ser felices y poseeremos el mejor de los bienes" 70.

El Estagirita considera además, que la felicidad debe radicar en la facultad superior del alma, ya que será ésta la que caracterice al hombre. La calidad de la naturaleza depende de que tanto gobierna u obedece, por ello, el hombre es superior a los animales, el alma mejor que el cuerpo y la parte de ésta mejor que el resto: "... la felicidad es, pues, la actividad conforme a la virtud,... la cual será la virtud de la parte mejor del hombre. Ya sea ésta la inteligencia, ya alguna otra facultad a la que por naturaleza se adjudica el mando y la guía y el cobrar noticia de las cosas bellas y divinas" 71.

69 Cfr. Aristóteles; *Ética Nicomaquea*; L.I, C.4; P.40

70 Aristóteles; *Ética Nicomaquea*; L.I, C.4; P.41

71 Aristóteles; *Ética Nicomaquea*; L.I, C.7; pá 1177 a-12

Aristóteles, contrario a lo que parezca, parece unir las virtudes intelectuales y las virtudes morales, pues la tarea específica del hombre no puede residir exclusivamente en unas o en otras; no existe una división tajante entre vida teórica y vida práctica; el hombre no es pura razón, ni la vida según la inteligencia es la única propia del hombre (considerando que la inteligencia es el principio superior que lo distingue de los animales) ya que la vida moral (parece ser que en modo secundario después de las virtudes intelectuales) nos ayuda también a llegar a la forma más elevada de la felicidad.

De este modo, resulta pues, que la vida teórica es un medio para alcanzar la felicidad; y en la vida práctica, la virtud moral es no sólo un medio, sino práctica constante que constituye dicha felicidad.

CAPITULO II

EL PLACER Y LA FELICIDAD EN ARISTÓTELES

El concepto de felicidad constituye el elemento principal de la Etica de Aristóteles. Para Aristóteles, es importante buscar o encontrar el modo de vida que nos conduzca a dicha felicidad. Así, el fin de la vida humana se orienta a la felicidad que debe ser algo permanente, profundo y muy distinto a lo que la mayoría entiende por placer.

Este segundo capítulo está dedicado (aunque no en forma exhaustiva) a la teoría del placer en Aristóteles, en donde se analiza uno de los tipos de vida en que el hombre suele poner su felicidad: El placer, que parece ser algo muy íntimamente vinculado a nuestra naturaleza humana.

1.- El Placer en Aristóteles.

Aristóteles dedica al tema del placer dos capítulos de la Etica Nicomaquea (VII y X). Sin embargo, no es sino hasta el capítulo X, en donde define la esencia del placer.

Después de exponer diversas teorías acerca del placer en el capítulo VII de la Etica Nicomaquea, Aristóteles analiza las opiniones de aquellos quienes condenan radicalmente el placer.

Teorías sobre el placer:

1.- Ningún placer es bueno ni en si ni por accidente, porque no son lo mismo bien y placer ¹.

2.- Aunque todos los placeres sean buenos, no puede ser el placer el sumo bien ².

Ahora bien, quienes rechazan que el placer sea un bien, argumentan que este no es un bien porque es un proceso; y el placer como proceso indica un principio y un término; es decir, un movimiento hacia el fin que a su vez, es señal de perfección.

Aristóteles sin embargo, refuta dicha opinión: "...podemos pasar rápida o lentamente a un estado placentero, pero en el acto del placer considerado en si mismo, es decir, en el sentimiento del placer, no puede hablarse de velocidad" ³.

Existe un antes y un después del placer; es decir; lo que el hombre experimenta en el proceso hacia su estado natural (Beber agua cuando se tiene sed); pero el momento mismo del placer, es completo, y el gozo sería sólo la consecuencia de dicha actividad.

1 Aristóteles; *Ética Nicomaquea*; L. VII, C. 2; M 1152 b-7

2 *Ibidem*

3 *Ibidem*; L. X, C. 3; M 1173-b

Aristóteles considera que tales placeres sólo pueden llamarse así, accidentalmente, puesto que el verdadero placer ha de ser el estado natural que se consigue con ese proceso; por ejemplo, el no experimentar sed ni hambre, ni alguna otra necesidad, además de que en este proceso, estará siempre implicado el dolor (como en la curación de un enfermo), o la insatisfacción (necesidad de comer, beber, etc.). De éste modo, el placer tampoco sería un proceso "consciente" hacia un estado natural, sino que sería más bien el estado conforme a la naturaleza.

Así Aristóteles, distingue estos placeres de los que llama placeres absolutos: "...los hombres no reciben placer de las mismas cosas cuando su naturaleza se está saciando que cuando ha sido restituida a su estado normal, sino que en este caso gozamos de los placeres absolutos" ⁴.

Ahora bien, hay otro tipo de placeres, que se refieren a aquellos que se dan en actos: "Los placeres no son, en efecto, procesos, ni son todos incidentales a procesos, sino que algunos hay que son actos y fines" ⁵.

⁴ Aristóteles: *Ética Nicomaquea*; L.VII, C.12; De 1153 a.
⁵ *Ibidem*; L.VII, C.12; De 1153 a-10

Estos placeres, no implican dolor ni deseo porque no se deben a alguna deficiencia natural, sino al contrario, se podría decir que se deben a "una abundancia"; y entre ellos está principalmente: el placer de la contemplación.

Los placeres que se refieren a procesos que van encaminados hacia la perfección de la naturaleza, tienen un fin diferente de ellos mismos, por ejemplo, el beber no es un fin en si mismo, sino que el fin es satisfacer la sed para que el hombre consiga su estado natural; es decir un estado sin necesidades.

Por el contrario, el otro tipo de placeres, por ejemplo el placer de la contemplación, es un fin en si mismo, ya que se da por una perfección en la naturaleza; en éste caso, una perfección de la facultad racional. Es decir, el placer perfecciona el acto, y así la actividad individual se acompaña del placer de la inteligencia. La eficacia del placer consiste en que culmina la actividad perfeccionándola y dispone al hombre a realizarla con mayor precisión.

Así entonces, como el bien es un fin en si mismo, sólo estos últimos placeres pueden considerarse un bien, mientras que aquellos que implican un proceso (beber agua, comer, dormir, etc.), no podrán llamarse un bien propiamente ya que el bien será el estado natural que se consiga, y es por esto que Aristóteles los llama placeres por accidente.

Sin embargo, cuando en este tipo de placeres (por accidente) que no son malos en sí, se busca el exceso, entonces el placer se vuelve malo; y esto sucede comúnmente en los placeres del cuerpo: "Ahora bien, en los bienes del cuerpo puede haber exceso; y ser malo consiste entonces en buscar el exceso y no en procurar simplemente los placeres necesarios" ⁶.

Aristóteles menciona algunas causas por las que los hombres tienden a incurrir en excesos:

- 1.- Por nacer con deficiencia en la facultad racional (demencia o locura).
- 2.- Por adquirir esta naturaleza viciosa; y en este caso hay varios motivos que hacen que ciertos hombres incurran en los placeres del cuerpo:
 - a) Cuando los hombres no saben gozar de los placeres absolutos y del placer que acompaña la virtud: "Los placeres del cuerpo, además, son buscados a causa de su vehemencia por los que no pueden gozar de otros, lo cual no es de reprender si tales placeres son inocuos; pero si son nocivos, es malo" ⁷.

⁶ Aristóteles; *Op. Cit.*; L.VII, C. 14; Bk 1154 a-18

⁷ *Ibidem*; L.VII, c.14; Bk 1154 b.

b) Cuando son hombres de naturaleza excitable: "En cuanto a los de naturaleza excitable, necesitan siempre de un alivio, a causa de que por su especial composición está su cuerpo en constante estado de irritación, y se hallan continuamente bajo la influencia de un vehemente apetito" *.

De este modo, dentro de los placeres nocivos Aristóteles, distingue aquellos que provienen del vicio y aquellos que tienen su origen en la bestialidad humana. Y son nocivos porque ya no es su fin restaurar el "estado natural" del hombre, sino que provienen de una naturaleza viciosa y van a lo mismo.

En cuanto a los placeres anti-naturales, Aristóteles dice que: "...hay otros que naturalmente no son agradables, pero que llegan a serlo ya por efecto de un incompleto desarrollo orgánico, ya por la costumbre, ya por depravación original" *.

Esta desviación en el desarrollo humano, es causada según Aristóteles por la mala costumbre, por la depravación original, por enfermedad o por locura: "Entiendo referirme....a los hábitos bestiales, como los de aquella hembra de quien cuentan que desgarraba el vientre de las mujeres grávidas para comerse

8 *Ibidem*; L.VII, C.14; Bk 1154 b-12

9 *Aristóteles: Ética Nicomaquea*; L.VII, C.5; Bk 1148 b-15

los fetos, o como las cosas en que se complace.. algunos salvajes del Ponto Euxino, de los cuales unos comen carne cruda, otros carne humana, otros se ofrecen reciprocamente sus hijos para banquetearse con ellos" 1º.

Entre los placeres antinaturales causados por la mala costumbre, Aristóteles menciona arrancarse los cabellos, comer carbón y tierra, morderse las uñas, así como también la homosexualidad pues esta última es causada en algunos casos por efecto del hábito cuando han sido objeto de abusos durante la niñez.

Entre los hábitos antinaturales que se tienen desde el nacimiento, están los que poseen los hombres que están privados de razón, es decir, aquellos que viven sólo como las bestias por los sentidos. Así los placeres reprobables, no son verdaderamente agradables porque sólo agradan a personas que padecen alguna anormalidad, ya que cuando se está en un estado sano, son naturalmente desagradables.

Aristóteles, por tanto señala tres formas de vida que hay que evitar: "1) El desenfreno, 2) la bestialidad y 3) la incontinencia.

1) En el desenfreno, la conducta moral es consecuencia de un error en la razón: se consigue el placer inmediato a toda costa.

2) La bestialidad, se refiere a una deformación de la naturaleza (perversiones de la naturaleza), que hace que algunas cosas sean agradables o placenteras al hombre cuando de suyo no lo son.

Sin embargo, aquí aclara Aristóteles, que éste tipo de "hábitos" bestiales van más allá de la incontinencia, ya que son causados por locura o enfermedad.

Aún así, es preciso decir que los hombres que carecen de razón y que cometen acciones bestiales contradicen a su propia naturaleza, ya que producen placer sólo a una naturaleza enferma. Sin embargo, Aristóteles afirma que un hombre malo o perverso puede hacer mucho más daño que un hombre bestia, ya que éste último carece de razón y por lo mismo actúa irracionalmente; y por el contrario, un hombre malo se dirige racionalmente hacia el mal o perversidad: "la bestialidad es un mal menor que la perversidad, pero es más temible. Pues en los animales, la parte superior no está corrompida como en el hombre, sino que no existe. Sería como si uno comparara lo que carece de alma con lo que está dotado de ella y se preguntara qué estado es el peor. Es siempre

la perversión de quien no tiene en sí el principio de acción la que es menos nociva; ahora bien, el principio de acción es aquí el intelecto. Sería, pues, poco más o menos como si uno comparara la injusticia con el hombre injusto, ya que es posible, según los casos que haya más malicia por uno de los lados o por el otro. En efecto, un hombre malo puede causar mil veces más daño que una bestia feroz" ¹¹.

3) En lo que respecta a la incontinencia, ésta no es ignorancia, pero sí supone un cierto obscurecimiento de la razón, pues cuando un hombre cede al placer, contradice al mandato de la razón; aunque se tenga un conocimiento moral o será el placer el que se imponga sobre la razón: "...la disposición es distinta cuando se posee el conocimiento, pero no se usa, de modo que se hace posible poseer el conocimiento en un sentido y no poseerlo en otro, como es el caso del que está dormido, está loco o ebrio. Claramente, en este estado se hallan por lo menos los que viven entregados a las pasiones. Pues la ira, los deseos amorosos y algunas otras afecciones de este tipo producen también de manera manifiesta un cambio en el estado corporal e incluso provocan en algunos una verdadera enajenación. Sin ninguna duda, es preciso decir que los incontinentes se hallan en la misma condición que éstos. Y el que empleen el lenguaje que procede de la ciencia no prueba en nada que la posean" ¹².

11 Aristóteles: *Ética Nicomachea*; Editorial Aguilar, España 1982; L.VII, C.6; № 1150 a.

12 *Ibidem*; L.VII, C.3; № 1147 a

Es pues un hecho, que un gran número de personas buscan los placeres y los identifican con la felicidad; y esto es debido a que este gran número de personas, busca el placer como distracción para olvidar obteniendo tan sólo una felicidad pasajera o momentánea; por ésto, es preciso que el hombre opte por los placeres permanentes que puedan brindarle una mayor y verdadera felicidad: " En efecto lo placeres que nacen de la contemplación y del estudio nos empujarán a contemplar y a estudiar más" ¹³.

2.- La felicidad en Aristóteles.

Respecto a la felicidad, es preciso hablar sobre el placer ya que éste se encuentra íntimamente relacionado con la felicidad.

Y de acuerdo a ésto, hay que analizar aquel tipo de placer que proviene del acto; es decir, del ejercer una facultad y que por tanto constituye un bien en sí mismo.

Si tenemos pues, que el fin del hombre es la actualización de sus potencialidades, y por otro lado, Aristóteles ha dicho que el fin de la vida humana es la felicidad (pues a ella, en efecto la escogemos por sí misma y jamás por otra cosa); entonces, la

13 *Ibidem*; L.VII, C.12; Bk 1153 a.

felicidad ha de consistir en este ejercicio de las facultades propiamente humanas.

Sin embargo, no es de éste argumento propiamente dicho de donde se deriva la necesidad de la relación entre la realización de las potencialidades humanas y la felicidad; sino que ésta argumentación se debe demostrar si se acepta como afirma Aristóteles: que a todo acto corresponde una sensación, placer o dolor, y así como hay actos más nobles y laudables que otros, de la misma manera, unos placeres son superiores a otros; además de que a cada especie corresponde un acto propio y por lo tanto un placer que le es propio. De este modo, Aristóteles afirma que existe un acto y un placer que son propios del hombre.

Ahora bien, hay que tomar en cuenta a la virtud para saber lo que es propiamente placentero para el hombre: "...Y si la medida de todas las cosas es la virtud y el hombre bueno en cuanto tal, los placeres reales serán los que parezcan tales a un hombre de esta especie, y agradables las cosas en que él se complace" ¹⁴.

El placer propio del hombre será el que resulte de los actos propios del hombre; y los placeres que parezcan tales a un hombre cuya naturaleza está corrompida, no serán propiamente placeres.

14 Aristóteles: *Ética Nicomachea*; L.I, C.5; Bk 1176 a-17

Ahora bien, si tenemos por un lado, que el acto propio del hombre es la actividad humana según la razón, y por otro, que cada obra se ejecuta bien según la perfección que le es propia; entonces se sigue, que el bien humano es una actividad del alma según su perfección en una vida completa, y es en esto en que consiste la felicidad: "...cada obra se ejecuta bien cuando se ejerce según la perfección que le es propia, de todo esto se sigue que el bien humano resulta ser una actividad del alma según su perfección; y si hay varias perfecciones, según la mejor y más perfecta, y todo esto además, en una vida completa" ¹⁵.

"Hemos dicho, en efecto que la felicidad era una determinada actividad del alma en conformidad con la virtud" ¹⁶ "...y exige, como hemos dicho una virtud perfecta y una vida completa" ¹⁷.

El hombre feliz es el hombre virtuoso, y el hombre virtuoso es el que se deleita con la virtud; sin embargo, la virtud es algo que hay que conquistar, pues para llegar a ser virtuoso hay que esforzarse mediante el obrar "... es necesario también esforzarse por poseer esta virtud y ponerla en práctica, o bien intentar por cualquier otro medio, llegar a ser personas de bien" ¹⁸.

15 *Ibidem*; L.I, C.7; *De* 1090 a-16

16 *Aristóteles*; *Ética Nicomaquea*; L.I, C.9; *De* 1099 b

17 *Ibidem*; L.I, C.9; *De* 1100 a.

18 *Aristóteles*; *Op. Cit*; L.I, C.9; *De* 1179 b.

"... es necesario, pues, disponer desde el comienzo de un carácter predispuesto de alguna manera a la virtud, amando lo que es bello y odiando lo que es vergonzoso" ¹⁹.

"... es necesario educar y habituar convenientemente a aquel que será un hombre de bien; si el mismo debe, a lo largo de su vida, entregarse a ocupaciones convenientes y no cometer, ni voluntaria ni involuntariamente, ningún acto no honesto" ²⁰.

3.- La contemplación y la Felicidad.

Aunque para Aristóteles, hay algunos placeres que son malos, hay sin embargo, otros que son un bien en sí mismos: "Nada impide que el bien supremo sea un cierto placer, por mas que haya algunos placeres malos, así como nada se opone a que haya alguna forma de conocimiento excelente, aunque otras sean malas" ²¹.

El bien supremo, es decir, la Felicidad, puede ser un placer de aquellos que acompañan a un acto, y siendo la Felicidad algo perfecto, el acto en que se dá, por tanto debe ser perfecto y libre de obstáculos: "... quizá sea necesario que, desde el momento que para cada hábito hay actos desembarazados, la felicidad sea el acto (libre de obstáculos) de todos ellos o el

19 *Ibidem*; L.I, C.9; De 1179-b

20 *Ibidem*; L.I, C.9; De 1180-a

21 *Ibidem*; L.VII, C.13; De 1153-b

de alguno que sea el más digno de nuestra elección; ahora bien, semejante acto es placer" ²².

Después de todo un análisis de las virtudes y actos humanos (libro VII: *Ética Nicomaquea*), no es sino hasta el libro X, donde Aristóteles nos revela cuál es ese acto perfecto propio de la especie humana que constituye el placer propio del hombre; es decir, su felicidad.

Este acto perfecto es la contemplación: "Si la felicidad es, pues, la actividad conforme a la virtud, es razonable pensar, que ha de serlo conforme a la virtud más alta la cual será la virtud de la parte mejor del hombre. Ya sea esta la inteligencia, ya alguna otra facultad a la que por naturaleza se adjudica el mando y la guía y el cobrar noticia de las cosas bellas y divinas; y ya sea eso mismo algo divino lo que hay de más divino en nosotros, en todo caso la actividad de esta parte ajustada a la virtud que le es propia, será la felicidad perfecta. Y ya hemos dicho antes que esta actividad es contemplativa" ²³.

La primacía de la actividad contemplativa del conocimiento racional, es ciencia en Aristóteles, pues es ésta actividad la que distingue al hombre de todas la demás creaturas, y sin la

22 *Aristóteles: Ética Nicomaquea; L.VII, C.12; Bk 1153 b-13*
 23 *Ibidem; L.I, C.7; Bk 1177 a 13*

cuál, el hombre no se diferenciaría de un animal: "Ni tan siquiera causa del solo placer del alimento o del sexo, eliminados todos los demás placeres que procura a los hombres el conocer, el mirar o cualquiera de los demás sentidos, ninguno valoraría de modo preferente la vida a menos de ser completamente servil, pues es vidente que, para el que hiciera esta elección, en nada se diferenciaría haber nacido bestia u hombre" ²⁴.

Además, es esta actividad contemplativa del conocimiento racional, la que consiste en el gozo continuo del conocer y del amar; y esto finalmente, es la felicidad del hombre.

a) El Carácter Místico de la Actividad Contemplativa.

En el estudio que realiza Gómez Robledo (Ensayo sobre las Virtudes Intelectuales), se demuestra muy claramente como la concepción que Aristóteles sostiene de la contemplación no se separa del sentido que le daba su maestro Platón.

En el "Fedón", Sócrates, explica como la contemplación sólo es posible para quien se ha purificado, pues afirma que: "No es permitido alcanzar esta pureza al que no es asimismo puro" ²⁵.

24 Aristóteles: *Ética Eudemoiana*; L.I, C.5; Bk 1215 b

25 Platón; *Diálogos*: *Fedón o del Alma*; P. 178

Así pues, es necesario para ello tener una ardua preparación intelectual y moral ²⁶ "obtenida la primera por la dialéctica, y la segunda por la purificación del alma y su despegue de los bienes terrenales" ²⁷.

Bajo esta visión, se comprende como la teoría (), es Vida (), una forma de vida, porque independientemente de que se logre la unión del espíritu con la primera causa, hay que comprometer toda la vida. Y para sostener esta interpretación de Aristóteles, Gómez Robledo hace referencia a un pasaje del Eudemo según la versión de Plutarco: "La intelección de lo inteligible, puro y simple, brillando como un relámpago a través del alma, permite alguna vez tocarlo y verlo. Y por eso Platón y Aristóteles calificaron de mística esta parte de la filosofía, en cuanto que aquellos que sobrepasan con el pensamiento estos confusos y varios objetos de opinión, lanzanse a aquello primero, simple e inmaterial, y tocándolo verdaderamente en su pura verdad, como en una iniciación en los misterios, creen haber alcanzado el fin de la filosofía" ²⁸.

También en el Protréptico, se hace patente la primacía de la vida contemplativa y su carácter místico o religioso" ²⁹. "El pensamiento y la contemplación son obra de la virtud, y esto

26 Cfr. Gómez Robledo, *Así: Ensayo sobre Las Virtudes (Intelectuales)* P. 144.

27 Gómez Robledo, *Así: Op. Cit.*; Pág. 144

28 *Ibidem*; P. 146; *Aquino*; *Eud.*, 10; *Plut.*, *Mor*; 30 2 d-e

29 *Cfr. Ibidem*; P. 147

es, entre todas las cosas, lo más digno de elección por el hombre" ³⁰.

Según Gómez Robledo, Aristóteles afirma en esta obra que lo más envidiado por el hombre, los honores y la reputación, son locuras comparándolas con la sabiduría "pues locura le parecería ocuparse con ellas a quien ha contemplado las cosas eternas" ³¹. Y en otro pasaje compara Aristóteles al amante de la sabiduría que vive "con su mirada puesta en la naturaleza y en lo divino como en su estrella polar, con el buen piloto que dirige su vida en dependencia de lo eterno e inmutable" ³².

Ahora bien, Gómez Robledo explica que aunque Aristóteles no tuvo noticia del orden sobrenatural de la gracia, alcanzó a vislumbrar que " en caso de que Dios tenga algún cuidado de las cosas humanas, amará más, en el orden natural, a quienes a su vez aman y honran lo divino en el hombre y en la naturaleza" ³³. Según Gómez Robledo, es de esta manera como Aristóteles lleva a la cima su defensa de la vida contemplativa, pues de ello se sigue, que el filósofo es el más amado de Dios, y por ello, necesariamente el más feliz de los hombres.

Y siguiendo a este mismo intérprete de Aristóteles, se

30 Gómez Robledo, *Op. Cit.*; Pág. 147; Apud; Fr. 6
 31 *Ibidem*; Apud; *Jaeger: Aristóteles*, P. 120
 32 *Ibidem* P. 148; Apud; Fr. 13
 33 Gómez Robledo, *A.: Ensayo.....*, P. 153.

establece que es por la sabiduría que el hombre alcanza a Dios. Dios es la primera causa eficiente del movimiento cósmico; la última causa final hacia la que tiende el deseo de todo el universo; y la última causa formal en cuanto significa el último ideal de todas las sustancias compuestas de materia y forma (entre ellas el hombre) por ser Dios la única forma sin materia, actualidad pura.

b) La Superioridad de la Actividad Contemplativa.

Así entonces, la razón principal por la que Aristóteles coloca la actividad y la vida contemplativa por encima de cualquier otra, es precisamente por este carácter místico por el que el hombre actúa según lo divino que hay en él; pero aún distingue Aristóteles otras cuatro razones por las que se muestra la superioridad de la actividad contemplativa:

- 1) Por su carácter de reposo: Ya que el hombre debe estar en el reposo de sus potencias y apetitos para lograr contemplar la actividad eterna y continua del pensamiento que se piensa a sí mismo. La contemplación es reposo desde el momento en que es fin; el término último de nuestra actividad es el fin de la acción humana y por lo tanto la felicidad y el punto donde cesa el esfuerzo humano.

- 2) Por su autosuficiencia: para practicar las virtudes morales son necesarios suficientes bienes exteriores (el hombre liberal tendrá necesidad de bienes económicos, el justo lo mismo, el valiente tendrá necesidad de vigor), en cambio, el hombre contemplativo necesita solo aquellos bienes que su naturaleza humana exige, para tener bienestar como la salud, alimentos y además cuidados del cuerpo: "... la autosuficiencia o independencia de que hemos hablado puede decirse que se encuentra sobre todo en la vida contemplativa" ³⁴.

En lo que se refiere a los actos, también son muchos los que necesita realizar la virtud moral "y tanto mayor ha de ser su número cuanto los actos sean más grandes y hermosos" ³⁵. En tanto que el contemplador no tiene ninguna necesidad de tales actos en cuanto intelectual, si bien los realiza en cuanto hombre.

- 3) Porque la vida contemplativa es la única que se ama por sí misma, ya que en todas las acciones prácticas lo que buscamos es un fin extraño a la acción.

34 Aristóteles, *Ética Nicomachea*; L.I, C.7; Dk 1177 a 28

35 *Ibidem*; L.I, C.8; Dk 1178 b-2

- 4) Porque es en sí misma una imitación, pues en ella nos acercamos al eterno acto contemplativo de Dios y en la medida en que lo alcanzamos, somos felices ²⁶. "Así pues, el acto de Dios, acto de incomparable bienaventuranza, no puede ser sino un acto contemplativo. Y de los actos humanos el más dichoso será el que más cerca pueda estar de aquel acto divino" ²⁷.

Para Aristóteles, las virtudes intelectuales son siempre superiores a las virtudes morales y la clave para entender esta superioridad está en la definición de la virtud como "un hábito electivo que consiste en un término medio relativo a nosotros determinado por la razón y del modo que lo haría el prudente" ²⁸. Esta definición, se aplica pues, a las virtudes morales donde Aristóteles distingue los errores por exceso y por defecto (cobardía y temeridad, avaricia y prodigabilidad, insensibilidad y cólera), pero no es aplicable a las virtudes intelectuales cuyo fin es la verdad y único contrario es el error, el cual no se puede calificar de excesivo o defectuoso. Ante los objetos propios de las virtudes intelectuales: Verdad, sabiduría y belleza, nunca se podrá incurrir en error por exceso, sino que en ellos seremos siempre deficientes. Así pues, la prudencia, que es una virtud intelectual, no podrá calificarse de defectuosa

26 Cfr. Gómez Robledo, A.; Ensayo sobre las Virtudes Intelectuales; P. 130-139

27 Aristóteles; Ética Nicomachea; L.I, C.8, De 1170 b-23 .

28 Gómez Robledo, A.; Ensayo, Pág. 40

y excesiva; de lo contrario necesitaría otra virtud que le fijará el término medio.

De aquí la superioridad de las virtudes intelectuales sobre las virtudes morales; el término medio debe ser determinado por la razón, siendo, éste el papel de la prudencia.

Así pues, de acuerdo con Gómez Robledo, tanto en la deliberación del fin como en la elección de los medios más conducentes a él, y en la determinación del término medio, es necesaria la perfección de la parte racional; es decir, la presencia de las virtudes intelectuales. Por lo tanto queda claro "el indiscutible señorío de las virtudes intelectuales sobre las virtudes morales (...) como corresponde a lo determinante sobre lo determinado y a la razón sobre los apetitos" **.

c) La Contemplación y la Vida Moral.

Una vez expuesta la superioridad de las virtudes intelectuales sobre las virtudes morales, es preciso explicar la relación que hay entre unas y otras y desechar la idea de que Aristóteles separa la vida teórica de la vida práctica.

Gómez Robledo, en su Ensayo sobre las Virtudes Intelectuales, tiene por objeto investigar cómo se unen en Aristóteles las virtudes intelectuales y las virtudes morales. Según este autor, la respuesta a esto, se puede encontrar desde las primeras obras aristotélicas en que aún se deja ver el espíritu platónico de este discípulo:

En la filosofía de Platón, acción y contemplación se implican; cada una es inexplicable sin la otra. En varios de sus diálogos, Gorgias, La República, el Teetes, se confirma como es que la filosofía "termina naturalmente" en la ciudad, la contemplación en la acción, la idea de bien en la práctica de la justicia. Así, afirma Sócrates en el Gorgias ⁴⁰

Así pues, la contemplación acaba en apostolado y "el fin de la Academia es formar gobernantes"; ⁴¹ es imposible realizar la justicia en la ciudad sin haber contemplado antes en sí mismo lo bueno y lo justo.

En opinión de Gómez Robledo, uno de los textos aristotélicos que dejan ver claramente la relación entre las virtudes intelectuales y las virtudes morales es el final del libro VI de la Ética Nicomáquea en que compara a la sabiduría con la salud y a la prudencia con el conocimiento de la medicina:

40 Cfr. Ibidem; P. 227

41 Cfr. Ibidem; P. 228

"La prudencia, sin embargo, no tiene señorío sobre la sabiduría ni sobre la parte superior del alma, como tampoco la medicina es superior a la salud" ⁴². Es decir, que es del conocimiento de lo que es la salud de donde surge la práctica de la medicina para llevar al hombre a este estado físico perfecto. De la misma manera, la sabiduría es el conocimiento de un valor absoluto objetivo y de él debe seguirse la aplicación de este conocimiento a la conducta humana, el imperativo moral.

Para Gómez Robledo, este valor absoluto, este sumo bien del que la razón se apodera es Dios. Sin embargo, no es que Dios emita leyes o mandatos, sino que la voluntad y el mandato brota en el momento en que la razón conoce y se consagra a Dios. De aquí, que el deber más urgente del hombre es escoger aquellas actividades y bienes que promuevan el conocimiento de Dios y considerar como malo aquello que implica alejarse de él.

Así entonces, la contemplación (el fin de la vida humana) no está desligada de la práctica, el bios-teoretikós, afirma Gómez Robledo retomando a Jaeger, sólo tiene primacía sobre el bios-practikós, porque el Filósofo ocupa el más alto grado en la actividad creadora: es

42 *Aristóteles: Ética Nicomachea; L.VI, C.13; Bk 1145 a-7*

el arquitecto del mundo, del espíritu y de la sociedad
**.

Para Platón y Aristóteles la contemplación desemboca en la acción, que a su vez tiene como fin último proponer a los miembros de la sociedad la vida mejor ***, "la misma para el individuo y para la ciudad, la vida cuyo acto formal es la sabiduría" ***.

43 Cfr. Gómez Robledo, A.; Ensayo ...; P. 233

44 *Ibidem* P. 235

45 Gómez Robledo, A.; Op. Cit.; P. 235

CAPITULO III

EL AMOR Y LA FELICIDAD EN ARISTÓTELES

Tratar el tema del Amor en Aristóteles es una tarea difícil, ya que Aristóteles, no se ocupa específicamente del amor, ni nos da de él una definición que incluya su género y su diferencia específica.

Desde el principio hasta el libro VII de la Etica Nicomaquea, Aristóteles, no hace uso del término "Amor" ya que la base de la ética aristotélica está en la "Razón" y en las virtudes intelectuales; y por lo tanto, si nos quedamos sólo en estos libros, podríamos afirmar que Aristóteles no hace ninguna consideración sobre el papel del amor en la vida moral y que este pueda quedar relegado incluso a un apetito irracional que como toda pasión debe estar bajo el dominio de la razón.

Sin embargo, Aristoteles presenta dos libros (VIII y IX) en la Etica Nicomaquea que versan sobre la amistad, y es aquí donde utiliza el término "Amor" ¹, pues para Aristóteles la amistad ² consiste precisamente en amar: "Con todo, la amistad consiste a lo que parece, más bien en amar que en ser amado" ³

1 *Philia* (), *Amor*: amistad, propio de amigo, palabras, sentimientos, bien dispuesto para o hacia alguien; Cfr. *Voz* Diccionario Griego-Español; Pág. 623.

2 *Philia* (), *Amistad*, *Afecto*, *Carino*, *Amor*, *Gusto por*. Cfr. *Yarza Florencio I. Sebastian*; Diccionario Griego-Español; Pág. 792

3 *Aristóteles*; *Etica Nicomaquea*; L. VIII, C.6; N.º 1159 a -20

Es pues en estos libros, donde se puede encontrar la respuesta a la pregunta ¿Qué es el Amor para Aristóteles?

1.- Amor y Felicidad

Al parecer, el amor para Aristóteles es un sentimiento, pero un sentimiento que se basa en la virtud al grado de que si no hay virtud, no hay amor verdadero: "... la amistad es una virtud o va acompañada de virtud; y es, además, la cosa más necesaria en la vida " *. Aristoteles expone el tema de la amistad como parte integrante de la vida feliz, y la vida feliz es, como se ha dicho anteriormente, una actividad conforme a la virtud; pero además, como la felicidad es un bien completo y los amigos son un bien, entonces el hombre feliz tendrá necesidad de la amistad para vivir en continua actividad: "... porque no es fácil que uno este por si mismo en actividad continua, y en cambio es fácil que lo este con otros y para otros" *.

El virtuoso, dice Sanabria al referirse a Aristoteles "desea para si mismo lo bueno y no tanto el placer y las riquezas. Entonces, como el amigo es otro yo, la amistad se funda en la virtud. Por eso dice Aristoteles que la amistad perfecta es la de los buenos y aquellos que se asemejan por la virtud" *.

Aristóteles, no niega el valor de los sentimientos, ni separa completamente logos de philos, sino que algunos sentimientos,

4 *Ética* L.VIII, C.1; 1135 a

5 *Ibidem*; L. VIII, C. 5; 1178 a-7

6 *Cfr. Juan Roben Sanabria; Ética; Pág. 136*

como el Amor ⁷, son buenos en sí mismos en cuanto que son una virtud. La capacidad de amar sólo es poseída por un hombre virtuoso a quien le son deleitosas las cosas placenteras por naturaleza; es decir, para quienes se placen naturalmente en el bien.

El Amor resulta ser realmente una potencia humana que el hombre puede ejercer cuando se ha desarrollado, cuando se ha hecho virtuoso, ya que sólo así puede amarse a sí mismo y desplegar este amor hacia los demás: "Aristóteles, presenta la idea de que la amistad tiene por fundamento el Amor del hombre de bien por sí mismo"⁸

El hombre que tiene acceso a la verdad por medio del ejercicio de la inteligencia, sabe a qué está llamado e intenta ser plenamente virtuoso; y mientras logra ejercer la virtud, tanto más estará capacitado para amar, puesto que sólo quien logra una armonía interior entre su razón y sus apetitos puede entonces lograr una armonía con los demás. Así, en este sentido, no hay una separación entre la razón y el amor, el logos y el eros, las virtudes intelectuales y las virtudes morales, sino que el ideal es que todo hombre alcanza esta unión; es decir, que conozca qué es aquello a lo que está llamado a ser el hombre para que se disponga a alcanzarlo.

7 La palabra Amor tiene dos significados: 1) Phileo, afecto o cariño (Ver cita 1); 2) Eros (?), deseo, pasión. En este caso trataremos del amor en su primer sentido. Cfr. Yrso Florencio I. Substrán; Diccionario Griego Español; "Eros"; Pág. 112

8 Cfr. Ross, M.D.; Aristóteles, Ética; Ed. Sudamericana; Buenos Aires 1957; P.329.

Aristóteles, se preocupó por ligar la actividad intelectual

con la vida moral : "No emprendemos esta pesquisa para saber qué sea la virtud, lo cual no tendría ninguna utilidad, sino para llegar a ser virtuosos"⁹

Ahora bien, surge una cuestión que aún no queda clara: Si el hombre puede amar sin ser virtuoso, o bien, si puede ser virtuoso sin ser sabio. La respuesta a esto, puede encontrarse cuando Aristóteles habla de las virtudes naturales, es decir, de las virtudes que se dan con independencia de la prudencia y de la sabiduría, de tal modo que el hombre puede ejercer una de estas virtudes sin tener las demás; es decir, "que pueden darse naturalmente en el hombre disposiciones valiosas en un orden o tendencia y no así en otras" ¹⁰. Siguiendo la interpretación de Gómez Robledo: "En las llamadas virtudes naturales pueden admitirse, dice el filósofo, que quien esté bien dispuesto a una o varias, no lo esté con respecto a las demás" ¹¹

Así entonces, cuando el amor se da con independencia de la virtud y la sabiduría, es considerado por Aristóteles como una "Virtud Natural". Sin embargo, esta tendencia, debe orientarse hacia la integración del carácter virtuoso de la persona y el alcance de la sabiduría, que por sí solos pueden incluso desviar al hombre del bien: "dejados a sí mismos y a su abandono unilateral, sin el regulador central que les impone la

9 *Aristóteles; Ética Nicomaquea; L. II, C.2; Bk 1103 b-27*

10 *Gómez Robledo, A. Ensayo sobre las Virtudes Intelectuales; P. 203*

11 *Ibidem; P. 203*

coordinación con las demás tendencias, acabarán estos hábitos naturales por ser manifiestamente dañinos" ¹²

Es pues difícil definir qué es el amor para Aristóteles puesto que él mismo no concluye en ninguna definición; aunque en sus libros sobre la amistad se refiere a él como una virtud moral.

Sin embargo, es preciso analizar qué papel juega el amor en la consecución de la felicidad humana:

Aristoteles considera dentro de la amistad todas las formas de amor que existen en la vida social, desde la familia hasta la comunidad política estableciendo así la naturaleza social del hombre, la necesidad que tiene de los demás. De este modo, el filosofo distingue (Libro VIII de la Etica Nicomaquea) tres tipos de amistad:

- 1.- La amistad por interes, que surge cuando el hombre no es capaz de bastarse a si mismo y entonces busca a los demás por lo que tienen y no por lo que son ¹³
- 2.- La amistad por placer, que se funda en un gusto natural por el otro; el hombre solo busca divertirse y pasarla bien, obtener algo placentero. Aristóteles dice que son los jóvenes los que suelen llevar este tipo de amistad:

¹² *Ibidem*

¹³ *Cfr. Aristoteles; Etica Nicomaquea; L. VIII, C. 3; M 1156 a-10*

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

"Los jóvenes, en efecto, viven por la pasión, y van sobre todo tras lo placentero para ellos y lo presente"

14.

3.- La amistad por virtud, que es la verdadera amistad ya que se busca el bien del amigo sin querer beneficiarse de ello, se busca además al amigo tal y como es, es amado por sí mismo; es un sentimiento recíproco que se da entre hombres de bien

15

Los dos primeros tipos de amistad no son verdaderos, pues con ellos se quiere al amigo no por lo que es, sino por lo que tiene; se ve a la persona en cuanto útil o placentera: "Son, en suma, estas amistades por accidente, porque no se quiere a la persona amada por lo que es, sino en cuanto proporciona beneficio o placer" 16

Así mismo, éstos tipos de amistad tampoco son duraderos ya que, cuando se busca un bien para sí mismo, al concluir éste, concluirá por tanto la "amistad" puesto que se buscó querer un bien y no al amigo en cuanto tal: "Semejantes amistades fácilmente se desatan con solo que tales amigos no permanezcan los mismos que eran; y así dejan de quererlos desde que no son ya agradables o útiles" 17

14 *Ibidem*; M 1156 a-24

15 *Cfr. Ibidem*; M 1156 b-9

16 *Ibidem*; M 1156 a-15

17 *Aristoteles; Etica Nicomaquea; L. VIII, C. 3; M 1156 a-20*

Así entonces, la verdadera amistad es pues, la amistad por virtud; el hombre virtuoso desea y hace lo que es mejor para el elemento espiritual que está en él, y que es verdaderamente él mismo; hace el bien al otro como si se lo hiciera el mismo; hay una reciprocidad afectiva que hace al hombre bueno amable y deseable para aquel otro individuo bueno: "... queriendo a un

amigo quieren los hombres su propio bien, porque el hombre bueno que ha llegado a ser un amigo, se convierte en un bien para aquel de quien sea amigo" ¹⁸

Ahora bien, en el libro IX de la *Ética Nicomaquea*, Aristoteles explica que aun el hombre que se considera afortunado tiene necesidad de amigos para ser feliz, pues, se goza en hacer el bien a ellos y en contemplar como ellos hacen el bien; es decir, en amarlos y verlos amar: "... y si mas bello es hacer beneficios a los amigos que a los extranos, el hombre virtuoso tendra necesidad de amigos a quien haya de hacer bien" ¹⁹ Ross afirma que cuando Aristóteles habla de hombres que tratan a sus amigos como otros "yoes": "Quiere decir con eso que un hombre puede extender la esfera de sus intereses hasta el punto que el bienestar del otro pueda convertirse para el en un objeto de interés tan directo como su propio bienestar" ²⁰ "... el hombre dichoso tendrá necesidad de tales amigos, puesto que su propósito es el contemplar acciones moralmente valiosas y que le

18 *Ibidem*; *L. VIII, C. 5*; *Nº 1157 b-24*

19 *Aristoteles; Ética Nicomaquea; L. IX, C. 9*; *Nº 1169 b-12*

20 *Cfr. Ross, W.D; Aristoteles, Ética; Pag. 330*

sean familiares, como son las del amigo que es hombre de bien"²¹

Por otro lado, Aristóteles, compara el placer que se recibe al amar con el placer que siente el artista al contemplar su obra, pues aman su propia obra sin esperar que su obra les ame a ellos: "Los bienhechores sienten amistad y amor por sus beneficiados, aún en el caso de que no les sean en nada útiles ni hayan de serlo en lo futuro"²²

El Amor, es pues, semejante a la creación y al gozo; es decir, la felicidad del que ama es semejante al gozo del que se deleita en su creación. El beneficiar o el amar a alguien es realizar lo que es potencialmente, ya que esta obra, es decir, el objeto de sus beneficios dice Aristóteles: "es en cierto sentido el mismo creador en acto, el cual, por ende, ama su obra porque ama el ser. Y esto está en la naturaleza de las cosas, porque lo que él es en potencia, su obra lo revela en acto".²³ Y es por eso, que el bienhechor, se beneficia más que el beneficiado: "Al bienhechor por tanto, quédale su obra (porque lo bello es duradero) mientras que al beneficiado pásale la utilidad"²⁴

Queda pues claro, que el amar es un placer en cuanto que significa la realización del que ama; sin embargo hay que aclarar

21 Aristoteles; *Ética Nicomachea*; L. IX, C. 9; 1170-a

22 *Ibidem*; L. IX, C.7; Bk 1167 b-31

23 *Ibidem*; L. IX, C.7; Bk 1168 a 5.

24 *Ibidem*.

si la felicidad que se experimenta al amar como corresponde a la felicidad que se obtiene de las virtudes morales, es una felicidad complementaria o secundaria puesto que la verdadera y plena felicidad está en la contemplación que es la actividad donde el hombre realiza lo divino que hay en él. Así entonces, la vida de la contemplación es por lo tanto la mejor y más placentera para el hombre, ya que incluso, las virtudes morales están más cerca de las pasiones y por lo tanto, son más humanas que divinas: "y lo mejor y más deleitoso para el hombre es, por tanto, la vida según la inteligencia, porque esto es principalmente el hombre; y esta vida será de consiguiente la vida mas feliz" ²⁵. "Feliz en grado secundario es la vida en consonancia con otra virtud, porque los actos de estas otras son puramente humanas" ²⁶

Aquí se puede ver cómo Aristóteles argumenta la inferioridad de las virtudes morales respecto de las virtudes intelectuales: "En algunos casos inclusive, la virtud moral parece resultar de la constitución del cuerpo, así como en otros muchos, mantiene estrecha afinidad con las pasiones" ²⁷ Y de aquí, Aristóteles parece hacer una distinción en el tipo de felicidad: "Ligadas pues, como están las virtudes morales con las pasiones, deberán estar en relación con el compuesto humano; y las virtudes del compuesto, por ende, son simplemente humanas. De consiguiente, también lo serán la vida que es conforme a ellas y la respectiva

²⁵ Aristóteles; *Ética Nicomachea*; L. I., C.7; §§ 1178 a 5.

²⁶ *Ibidem*; L. I., C.8; §§ 1178 a 10.

²⁷ *Ibidem*; L. I., C.8; §§ 1178 a 15.

felicidad" 28

Ahora bien, hasta aquí se ha llegado a lo que es el amor para Aristóteles y cuál es su relación con la felicidad; sin embargo, es importante señalar que esto no se concluye en la *Ética Eudemiana*, en donde parece ser que para Aristóteles, los impulsos y las pasiones tales como el amor, tienen un valor intrínseco aún separados de las virtudes intelectuales pues se deben directamente a la inspiración divina, y por lo tanto, estas mociones tienen también una gran importancia en la consecución del hombre hacia su fin y en el fin que dirige la totalidad del Universo; es decir, que tienen una función directora muy al contrario de la que tienen en la *Ética Nicomaquea*, en donde la única función directora corresponde a la razón y a las virtudes intelectuales.

Aristóteles muestra en la *Ética Eudemiana*, el porqué las mociones tienen una función directora en la vida del hombre: "Pero esto es lo que se busca, cuál es el principio del conocimiento en el alma. Es, pues, evidente: igual que en el universo, también aquí lo mueve todo Dios; pues de alguna manera mueve todas las cosas lo divino que hay en nosotros". 29 Y de este modo, incluso, los hombres irracionales pueden alcanzar la felicidad y considerarse afortunados: "Y, a causa de esto, se llaman afortunados los que, siendo irracionales, tienen éxito allí adonde los lleva el impulso. Y a ellos no les aprovecha

28 *Ibidem*; L. I, C.8; Bk 1178 a 30

29 *Aristóteles; Ética Eudemiana*; L. VIII, C.2; Bk 1248 a

deliberar; pues poseen un principio tal que es mejor que el intelecto y la deliberación" ³⁰

Los impulsos pues, no son simples pasiones irracionales, sino movimientos del alma dirigidos por Dios: "... por eso también parece que el afortunado tienen éxito por obra de un Dios, y ese es el que es capaz de actuar con éxito haciéndolo en conformidad con el impulso" ³¹

Respecto a la concepción de la contemplación, parece haber también una diferencia en ambas éticas, ya que mientras en la Etica Nicomaquea es una actividad puramente racional, en la Etica Eudemiana, se asemeja más a la experiencia mística donde el hombre queda conmovido en todo su ser; sin embargo, en la Etica Eudemiana, la sabiduría implica también la virtud moral: "De modo que es evidente que los hombres son a un tiempo sabios y buenos, ... y que el dicho socrático de que "nada es más fuerte que la sabiduría", es correcto" ³²

El amor pues, en la Etica Eudemiana, sí tendría valor como un impulso o una pasión, pues sería explicable como debido a la inspiración divina, e incluso, la misma contemplación es el movimiento del alma, de la voluntad, hacia la bondad y la virtud; es decir, hacia el amor.

30 *Ibidem.*

31 *Ibidem;* L. VIII, C.2; Bk 1246 b

32 *Ibidem;* L. VIII, C.1; Bk 1246 b

Así entonces, para Aristóteles, la razón es la facultad propiamente humana y la única que lleva al hombre hacia su fin que es la contemplación, actividad donde radica la felicidad; después, el hombre habrá de hacerse virtuoso puesto que ya ha contemplado los modelos de justicia y belleza moral y dirigida su vida con la razón por medio de la prudencia para hacerse moralmente virtuoso, y esto constituirá una segunda felicidad. Para Aristóteles, el fin del hombre es llegar a la contemplación, mediante ella, el hombre vislumbra su fin, y una vez comprendiéndolo se impone sobre los apetitos hasta conquistar la virtud que es la base de la capacidad de amar que complementa su felicidad.

Con todo esto, podemos concluir que el hombre, como todos los seres, tiende hacia su perfección, su virtud, constituida por el desarrollo de sus potencialidades, y ésta, es la base de su capacidad de amar que le lleva a su plena realización.

2.- El Amor a uno mismo y el amor a los demás.

Aristóteles analiza el problema de las relaciones entre el amor a uno mismo y el amor a los demás; se ocupa entonces de la acción práctica del hombre frente a sí mismo y frente a los demás; de ver cuál es la posible relación de cada hombre "consigo-mismo" y con los demás.

Para Aristóteles, la base de una buena relación con los demás es también una buena relación consigo mismo; ahora bien, para

aclarar esta idea, distingue dos sentidos en que se habla del hombre egoísta:

- 1.- En un sentido laudable.
- 2.- En un sentido reprochable (que es propiamente el egoísmo).

Como para Aristóteles, el ser de cada hombre consiste en la razón o en ella principalmente, el hombre egoísta en sentido laudable es el hombre que busca para sí las cosas superiores. De esta manera, si todos rivalizan por lo bueno y lo bello, habría todo lo necesario para el bien común. He aquí que para Aristóteles las cosas más buenas y bellas son aquellas que llevan al hombre a ser más humano.

Por otro lado, para Aristóteles, el egoísmo en sentido reprochable sería aquel que busca para sí todas las cosas mezquinas, bienes inferiores que son altamente disputados entre los hombres: las riquezas, los placeres, los cargos nobles: "Los unos, en efecto, llaman egoístas a quienes se adjudican a sí mismos la mayor parte tanto en los bienes económicos como en los honores y placeres del cuerpo; y como a todas estas cosas aspira el común de los hombres, afanándose por ellas cual si fuesen los bienes más preciosos, son extremadamente disputadas" ³³

"La mayoría acostumbra llamar egoístas a los que buscan acaparar aquellos bienes inferiores. Si algún hombre se afanase

33 Aristóteles, *Ética Nicomaquea*; L. II, C.6; Bk 1168 b-15

siempre por sobre todas las cosas por practicar la justicia o la templanza u otros actos virtuosos cualesquiera, y siempre en general procurarse para sí lo bueno y lo bello, nadie le llamaría egoísta" ³⁴

Aristóteles además, considera otro punto importante en la necesidad del amor propio para lograr la amistad con los demás: el hombre que se ama, es el hombre virtuoso que sabe estar a solas consigo mismo: "El hombre de que hablamos, quiere pasar la vida consigo, y lo hace con placer, porque le son deleitosos los recuerdos de sus actos pasados, y buenas las esperanzas de los futuros, y por tanto agradables" ³⁵

Es importante pues esta capacidad de prestar atención a sí mismo, a nuestros sentimientos, pues es requisito previo para tener la capacidad de prestar atención a los demás: "Las prendas de amistad que damos a nuestros prójimos ... parecen ser traslado de los sentimientos que tenemos con respecto a nosotros mismos" ³⁶. Ross afirma, citando a Aristóteles, que los amigos son requisito importante para la felicidad: ¿Cómo podemos asegurar nuestra prosperidad sin la ayuda de amigos, y como podemos gozarla sin amigos con quienes compartirla?" ³⁷.

Sin embargo, Aristóteles habla también de la relación de los hombres consigo mismos cuando son justos o malos; así, el hombre

34 *Ibidem*; L. II, C.6; Bk 1160 b 25

35 *Ibidem*; L. II, C.4; Bk 1166 a 25

36 *Ibidem*; L. II, C.4; Bk 1166 a

37 Ross, W. D.; *Aristóteles, Ética*; P. 328

Justo vive en paz consigo mismo, está en concordia y busca hacer el bien: "Este hombre en efecto, vive de acuerdo consigo mismo, y en cada parte de su alma tiene los mismos apetitos, y quiere para si mismo el bien y lo que parece serlo" ³⁸ "... además, quiere pasar la vida consigo, y lo hace en placer, porque le son deleitosos los recuerdos de sus actos pasados, y buenas las esperanzas de los futuros, por tanto agradables" ³⁹

Para Aristóteles, el alma de estos hombres está en concordia porque saben lograr hacer lo que realmente quieren sin que les gane la incontinencia, y por tanto, no tienen nada de que arrepentirse pues aman y desean conservarla.

En cambio, en cuanto a los hombres malos y perversos, no pueden estar consigo mismos porque cuando están solos se acuerdan de todas sus maldades y el tiempo se les hace intolerable. Ellos, no pueden sentir ni amistad consigo mismos ni con otros: "Y como nada tienen de amable, no pueden experimentar ningún sentimiento de amor por si mismos" ⁴⁰ Y así lo afirma Aristóteles en el Libro IX de su Etica Nicomaquea: "... su alma está desgarrada por la discordia: una parte, a causa de su maldad, sufre al verse privada de ciertas cosas, mientras la otra se regocija; y así, tirando la una para aquí, la otra para allá, es como si la hicieran pedazos" ⁴¹.

38 Aristóteles; Etica Nicomaquea; L. IX, C.4; Bk 1166 a -10

39 Ibidem; L. IX, C.4; Bk 1166 a-25

40 Ibidem; L. IX, C.4; Bk 1166 b-17

41 Ibidem; L. IX, C.4; Bk 1166 b-20

En cuanto a los hombres moralmente inferiores, su razón les hace querer unas cosas, pero terminan siempre por obedecer sus deseos irracionales, o bien, aunque eligen buenas acciones nunca las llevan a cabo por cobardía o pereza. Y así, los hombres que ya han cometido muchas acciones vergonzosas, llegan a odiarse por su maldad y terminan por suprimirse. De este modo, el hombre malo no puede, estar dispuesto amistosamente ni consigo mismo ni con los demás.

Es pues elemental para la amistad, estar en armonía consigo mismo y afanarse por ser buenos para poder ser amigo con los demás: "El hombre bueno desea y hace lo que es mejor para el elemento intelectual que está en él y que es más verdaderamente él mismo; está en todo momento en completa armonía consigo mismo y siempre mantiene la mayor constancia. Porque estas relaciones existen en el interior del hombre bueno y porque su amigo es para el otro yo, la amistad tiene estas características" ⁴²

3.- La pareja humana y la sexualidad

Para Aristóteles, la necesidad sexual no es una necesidad propiamente humana, sino que es una necesidad que corresponde a la parte vegetativa del hombre, es decir, a las necesidades fisiológicas que comparte con otros animales como es el comer, el beber, el dormir, etc ... sin embargo, lo que ha de buscarse es el término medio para no caer en el exceso y constituirse en vicio, o en su defecto, caer en una tensión penosa. Es por ello,

⁴² Ross, M.; Op. Cit.; P. 239

que, en cuanto al placer sexual es de suma importancia la continencia y la templanza; y es precisamente en el capítulo VII de la *Ética Nicomaquea* "De la continencia e incontinencia", donde Aristóteles habla de lo que puede interpretarse como sexualidad.

Para ello, es preciso recordar algunas formas del placer que Aristóteles menciona a lo largo del Capítulo VII de la *Ética Nicomaquea*:

- 1.- Los placeres como procesos hacia el estado natural del hombre.
- 2.- Los placeres que son antinaturales o bestiales.
- 3.- Los placeres como actos.

Ahora bien, respecto al placer sexual, éste quedaría clasificado en el primer tipo (o bien en el segundo si se mezcla con perversiones, necrofilia, sadismo, etc...), y así lo expresa al hablar del sexo como una de las "cosas" necesarias al cuerpo que causan placer: "Necesarias son las que se refieren al cuerpo, y entiendo por tales las que atañen a la alimentación y al comercio sexual, es decir, las cosas del cuerpo que hemos definido como la esfera propia del desenfreno y la templanza"⁴³

Sin embargo, hay algo que Aristóteles no considera, y es que, la necesidad sexual del hombre puede trascender más allá del puro instinto de reproducción (esta es función propia de la sexualidad vegetativa y sensitiva); es decir, que puede constituirse en una

⁴³ *Aristóteles: Ética Nicomaquea; L. VII, C.4; Bk 1147 b-27*

necesidad propiamente humana de expresar afectividad y amor por medio del contacto sexual. De esta manera, el valor moral de la sexualidad no estara determinado unicamente por la materialidad del acto sexual, sino por la calidad, porque lo que se busca no solo es el termino medio necesario para satisfacer una necesidad fisiologica, sino la expresion de un sentimiento de amor (Philos) a una persona, entendido este como una especie de relacion entre philos y eros; pero una relacion fundada en la superioridad del sentimiento de afecto sobre el sentimiento de pasion o deseo hacia alguien.

El error, entonces, sería separar la necesidad de expresar amor de la necesidad sexual, y buscar satisfacer sólo lo segundo, y como la necesidad de expresar el amor sexualmente es una necesidad propiamente humana, la insatisfacción de ella implica la frustración de una potencia humana, lo cual puede explicar la manifestación que muchos hombres y mujeres experimentan en el contacto sexual y que los lleva a una necesidad irracional de experimentar el acto sexual para llenar ese vacío.

a) El amor en la pareja

Poco es lo que Aristóteles nos habla del amor en la pareja humana. Trata este tema en sus libros sobre la amistad (VIII y IX Etica Nicomaquea), en donde clasifica la amistad que hay en el matrimonio como una "amistad de superioridad": "Mas otra

forma de amistad hay, a saber, la fundada en la superioridad, como la del padre con el hijo, y en general la del mayor de edad con el más joven, la del marido con la mujer, y la de cualquier gobernante con el gobernado" 44

Según Aristóteles, la amistad en la pareja es una amistad basada en la superioridad debido a que el varón es superior a la mujer, y para restituir esta desigualdad de manera que sea justo para el marido, la mujer debe dar más amor que el que recibe de su marido: "En todas las amistades que los son por superioridad, debe haber más afección proporcional, es decir, que el mejor de los dos, o el más útil, debe más ser amado que amar". 45 Desde este punto de vista, es evidente que Aristoteles considera inferior a la mujer respecto del hombre, y no ve por tanto la igualdad que hay entre varon y mujer. Además, si uno es mejor o util que el otro, resultaria entonces que este tipo de amistad no seria valida ni verdadera, pues no hay que olvidar que el mismo Aristoteles desmerita aquella amistad fundada en la utilidad o el placer. Por otra parte, el amor conyugal requiere de igualdad en la mutua convivencia, es decir que cada conyuge debe de reconocer y de respetar la importancia y dignidad del otro, pues aquel que no es equitativo, no es un buen esposo.

Parece ser por otro lado, que la relación de pareja que describe Aristóteles, es más bien una "simbiosis", es decir, una relación de dependencia en la que el individuo ama no por el

44 *Ibidem*; L. VIII, C.7; Bk 1158 b-13

45 *Ibidem*; L. VIII, C.7; Bk 1158 b-23

placer de amar sino por el sentimiento de que necesita dar todo para merecer el amor de ese ser superior en quien deposita toda su necesidad de afecto.

Sin embargo, es comprensible el lugar que Aristóteles le da al amor de la pareja en la vida humana, puesto que no hay que olvidar que para el filósofo, el culmen de la vida y la felicidad humana está en la contemplación.

Además, es importante recalcar que Aristóteles tuvo que verse necesariamente influenciado por la vida y costumbres de su época, en la cual la mujer era considerada de naturaleza inferior a la del hombre; de manera que afirma que la amistad entre el hombre y la mujer, se establece más que por ninguna otra cosa por la necesidad de la reproducción, de lo que resulta que está fundada en el placer y en la utilidad ya que ambos se necesitan para cuidar a los hijos; aunque bien, puede estar fundada en la virtud cuando los dos son justos y entonces se constituye una verdadera amistad: "La amistad entre el varón y la mujer parece ser por naturaleza, porque el hombre de su natural es más inclinado a aparearse sexualmente que a agregarse políticamente, por cuanto el hogar es primero y más necesario que la ciudad, y la reproducción es un carácter más común del reino animal. Empero en los otros vivientes la asociación llega hasta aquí, al paso que los hombres no sólo viven en común para hecer hijos, sino para las demás necesidades de la vida. Así, luego se dividen los trabajos, y unos son del varón y otros de la mujer; subviénense ambos naturalmente, poniendo sus cosas propias en

común" 46

Y concluye Aristóteles: "Por estas razones, tanto la utilidad como el placer se encuentran, a lo que puede verse, en esta amistad" 47

Ahora bien, según Aristóteles en este tipo de amistad la virtud puede existir, pero ya no es un factor absolutamente necesario para constituir el matrimonio, aunque bien, sería lo ideal. Se dice, que el matrimonio se basa en las virtudes cuando ambos cónyuges son virtuosos, de manera que cada uno aporta a la relación sus virtudes específicas: la mujer aporta sus virtudes femeninas y el hombre sus virtudes propiamente masculinas. Y esto lo explica Aristóteles en el Libro VIII de la *Ética Nicomaquea*: "Y aún podrá estar fundada en la virtud si los cónyuges son justos, porque cada sexo tiene su virtud peculiar, y de este contraste reciben ambos placer" 48

Hasta aquí lo que Aristóteles menciona sobre la amistad entre el hombre y la mujer; sin embargo, aunque Aristóteles no habla ampliamente de este aspecto de la vida humana, deja sentadas importantes bases ya que cuando el hombre y la mujer son virtuosos, ponen su mayor empeño en hacerse bien recíprocamente sin recriminaciones ni querellas.

46 *Aristóteles, Ética Nicomaquea*; L. VIII, C. 12; Bk 1162 a -15

47 *Ibidem*

48 *Ibidem*; L. VIII, C.12; Bk 1162 a-23

CAPITULO IV

LA EDUCACION Y LA FELICIDAD EN ARISTOTELES

El tema de la educación no es sólo un tema de gran importancia, sino es además un tema fundamental puesto que la educación es propia del hombre; y en efecto, para Aristóteles es importante que una persona se encuentre educada en los hábitos tanto de la inteligencia como de la voluntad para así alcanzar y gozar plenamente de la felicidad.

De este modo, la educación debe colaborar en el desarrollo positivo de lo propiamente humano, es decir, de lo que de mejor hay en el hombre; y si lo mejor en el hombre es desarrollar las virtudes morales e intelectuales, la educación por tanto, debe darse según Aristóteles en la virtud.

Ahora bien, este tema lo desarrolla Aristóteles en el libro X de la Etica Nicomaquea y lo continúa con más amplitud en la Política (libro VII, cómo debe ser la educación desde la infancia). Sin embargo, es importante mencionar que se tomará como referencia principal a la Etica Nicomaquea en tanto en cuanto que nuestro estudio se dirige a el ideal educativo que contribuye a alcanzar el fin último del hombre: La felicidad.

1.- La Educación.

Aristóteles, ha dejado claro que la felicidad la alcanza el hombre a través de la virtud; sin embargo, el hombre no posee la

virtud por naturaleza, sino sólo la capacidad de poseerla; es decir que posee la potencia de llegar a ser virtuoso por el sólo hecho de ser hombre; pero para adquirir la virtud, es necesario desarrollar o ejercitar ésta capacidad: "... nos hacemos justos practicando actos de justicia, y temperantes haciendo actos de templanza, y valientes ejercitando actos de valentía" ¹. Por esto, es que no basta conocer las virtudes en teoría para ser hombre virtuosos, sino que hay que ejercitarnos y llevar a la práctica este conocimiento. Ahora bien, esto no quiere decir que la virtud consista solo en hacer actos que nos perfeccionen, sino también en complacernos en ello ². De este modo, Aristóteles, contrario a lo que parezca, deja claramente establecida la relación entre teoría y práctica, estas en efecto van íntimamente ligadas si es que hablamos del buen actuar del hombre.

Sin embargo, el filósofo considera que el hombre no goza naturalmente de los actos virtuosos, sino que sucede muchas veces al contrario: "Persiguen los placeres acomodados a su naturaleza y los medios de procurárselos, huyendo de las molestias contrarias, pero sin tener noción de lo bello ni de lo verdaderamente deleitable" ³. Es por eso que para conseguir la virtud es necesaria la educación ⁴, que ha de consistir en comenzar a gozar aquellos actos que nos perfeccionan y entristecemos con aquellos que impiden nuestra perfección.

1 Aristóteles; *Ética Nicomachea*; L.I, C.2; M 1103-b

2 *Cfr. Aristóteles; Ética Nicomachea*; L.I, C.9; M 1179 b-2

3 Aristóteles; *Op.Cit*; L.I, C.9; M 1179 b-13

4 Del Latín e-ducere (extraer): "Los resultados alcanzados se obtienen desarrollando los virtualidades contenidas en la interioridad del sujeto". "Se alude a una acción que tiende hacia la realización completa de la persona como tal, mediante el perfeccionamiento gradual de sus diversas facultades". *Cfr. G.B.R.*; tomo 8, *Obsecración*; Pág. 325.

Pero ¿Cómo aprende el hombre a gozar con aquello y entristecerse con lo que le aleja de la virtud?. Pues bien, Aristóteles habla de la fuerza de la persuasión del discurso racional, pero piensa que este saber solo logra mover las almas de los jóvenes que ya tienen una disposición natural: "No parecen las teorías tener otro poder que el de inclinar y excitar a los jóvenes dotados de una alma libre, contribuyendo a que la virtud tome una entera posesión de un carácter bien nacido" ⁵.

Sin embargo, el mismo Aristóteles afirma que la realidad demuestra que la mayor parte de los hombres no tienen esta disposición natural: "Porque el hombre por lo común obedecen mas a la coacción que a la razón, y al castigo mas que al honor" ⁶.

Ahora bien, ¿Qué es lo que hace que unos pocos hombres estén bien dispuestos mientras que la mayoría solo se inclina a buscar el placer?. Aristóteles mismo se hace esta pregunta, y no encuentra ninguna otra causa mas que la voluntad divina: "En lo que hace al buen natural, es claro que no es algo que dependa de nosotros, sino que por alguna causa divina se encuentra en los que podemos verdaderamente llamar favorecidos de la suerte" ⁷.

Así pues, lo único que queda, es investigar cómo debe ser la educación para la mayor parte de los hombres que tienden naturalmente a guiarse por la pasión; pero, Aristóteles advierte que en estos casos no es posible convencer mediante el discurso:

5 Aristoteles, *Ética Nicomaquea*; L. X, C.9; §§ 1179 b-7

6 *Ibidem*; L. X, C.9; §§ 1180 a-5

7 *Ibidem*, L. X, C.9; §§ 1179 b-22

"... el que vive según sus pasiones no prestará oídos a los argumentos que traten de apartarlo de ellas, ni los comprenderá siquiera; y ¿Cómo sería posible hacer mudar de opinión a quien está así dispuesto?" ⁹.

De ésta manera, Aristóteles se ve obligado a sugerir el castigo, pues "en general no parece que la pasión pueda ceder a la razón, sino a la fuerza" ⁹. Es decir que, el hombre tiene que ejercer una especie de fuerza o violencia para así alcanzar la perfección adecuada.

Es así como el filósofo propone que el Estado debe aplicar sanciones a aquellos que no se sujetan a la razón y en cambio van tras el placer: "... las penas que se apliquen deben ser las que mas se opongan a los placeres favoritos" ¹⁰.

Es claro entonces, que la educación debe darse en la virtud; es decir que para Aristóteles es necesario educar para la virtud; y para ello, es necesario preparar de algún modo el carácter haciéndolo familiar con la virtud ¹¹ "Enseñándole a amar lo bello y a aborrecer lo vergonzoso" ¹². Añade a esto el filósofo que, no basta recibir esta educación en la virtud ya que es preciso ante todo llevar a la acción práctica aquellos preceptos recibidos y familiarizarse con ellos ¹³. Es decir

9 Ibidem; L.I., C.9; M. 1179 b-27

9 Ibidem; L.I., C.9; M. 1179 b-30

10 Ibidem; L.I., C.9; M. 1180 a-14

11 Cfr. Ibidem; L.I., C.9; M. 1179 b-31

12 Ibidem

13 Cfr. Aristoteles; *Ética Nicomaquea*; L.I., C.9; M. 1180 a

que, en la acción práctica del hombre no basta el conocer, sino que, es necesario el hacer; de modo que para ser hombre bueno es preciso actuar bien, y para actuar bien, es necesario a su vez haber recibido una buena educación: "... es preciso que reciba buena crianza y buenos hábitos el que haya de ser hombre de bien" ¹⁴.

La educación es de gran importancia para Aristóteles; nos deja ver en la *Ética Nicomaquea* que el hombre que es educado en vistas al bien, esta por tanto en mejor disposición de actuar bien pues ha adquirido ya el hábito de la razón, y por ello le son familiares tanto las virtudes morales como las intelectuales. Y no hay que olvidar además, que la educación ha de impartirse en el tiempo adecuado, es decir desde la infancia, pues así como el niño se va desarrollando físicamente, así mismo será su desarrollo en el aspecto moral e intelectual; de este modo al educarse en la virtud, todo lo que tenga relación a ella le será por tanto familiar y placentero: "El bien es para la gente educada una especie de sensible común, como es la figura para todos los hombres" ¹⁵.

Ahora bien, Aristóteles continúa con el tema de la educación en el libro VII de la *Política*, en donde explica cómo debe ser la educación desde la infancia proponiendo que el mejor tipo de educación es aquella que se imparte desde la misma infancia.

¹⁴ *Ibidem*; L.I, C.9; M 1190 a-16
¹⁵ W.D. Ross; *Aristoteles; Ética Nicomaquea*; Pag. 312.

De este modo, el filósofo trata en primer lugar sobre como debe ser el desarrollo físico al que debe estar acostumbrado un niño (Alimento, crecimiento, etc.). Sin embargo, Aristóteles añade que en los primeros años se debe educar al niño para que adquiriera también buenos hábitos para su acción moral ya que es precisamente en la infancia en dónde comienza por educarse en vistas a la virtud moral.

Posteriormente y continuando con el proceso natural, el filósofo habla de una segunda etapa: Después de los siete años, en la cual la educación comprende dos épocas diferentes:

- 1.- De los siete años hasta la pubertad
- 2.- De la pubertad hasta los veintiún años

Sin embargo, Aristóteles observa que al educar es necesario tomar en cuenta un orden que nos impone la naturaleza humana misma, por lo tanto, debe considerarse que la educación será distinta en cada caso: "En efecto, los que dividen las edades por periodos de siete años hablan generalmente con acierto y es conveniente seguir la división de la naturaleza, pues todo arte y educación pretenden llenar las deficiencias de la naturaleza"
18.

La educación es pues importante, así como también lo es el conocer la naturaleza humana para poder educar adecuadamente y en el momento preciso.

Por otro lado, habiendo educado ya otras facultades, para Aristóteles lo más importante a desarrollar es la parte racional del hombre pues no hay que olvidar que para el estagirita, la facultad racionales la que distingue al hombre de los demás seres vivos, y por tanto es la parte superior. Sin embargo, el filósofo ve la necesidad de la educación no sólo de la razón, sino también de la del hábito (costumbres) ya que ambas deben estar en perfecta armonía, pues para Aristóteles, son tres las cosas por las que el hombre se hace bueno y virtuoso: La naturaleza, las costumbres y la razón; estando éstas dos últimas orientadas a un mismo objetivo y buscando que este sea el mejor ¹⁷.

Pero así como el alma y el cuerpo son distintos y requieren distinto tratamiento, así también en el alma hay dos partes distintas: Una irracional (Instinto) y la otra dotada de razón (Inteligencia); y lo que Aristóteles pretende mostrar es que si el nacimiento del cuerpo es anterior al del alma, entonces, la parte irracional es así mismo, anterior a la racional, lo cual es evidente en el mismo actuar humano: El deseo, la voluntad, la cólera son propios de un niño; en cambio, la inteligencia y el razonamiento no aparecen sino mucho más tarde ¹⁸. Así, Aristóteles concluye que "es necesario, en primer lugar, que la educación del cuerpo preceda a la de la mente, y en segundo lugar, que la formación del apetito preceda a la de la inteligencia; pero la formación del apetito debe orientarse al

¹⁷ Cfr. *Ibíd.*; L. VII, C. 13; Bk 1332 b

¹⁸ Cfr. *Aristoteles*; *Política*; L. VII, C. 15; Bk 1334 b-25

intelecto, y la del cuerpo, a la del alma" ¹⁹.

Por último, el filósofo continúa con el tema de la educación en relación con el Estado, pues éste estará formado de hombres y dependiendo de el actuar de todos, influida por la educación, será un buen o mal Estado; éste es el que deberá proporcionar a cada individuo los medios necesarios para educarse cuando en la familia se ha aprendido todo lo que ahí se debe enseñar. Y es así como Aristóteles habla de una ciencia práctica en la que el hombre a través de la educación llega a ser plenamente hombre mediante el ejercicio de sus potencialidades propiamente humanas, consiguiendo además de la virtud, el bien común en general: "El bien de que hablamos es de la competencia de la ciencia soberana y mas que todas arquitectónica, la cuál es, con evidencia, la ciencia política. Ella, en efecto, determina cuáles son las ciencias necesarias en las ciudades, y cuáles las que cada ciudadano debe aprender y hasta donde" ²⁰. De este modo, el fin de la Política será "por excelencia el bien humano" ²¹.

Es así pues como la Etica se encamina hacia la determinación de este supremo bien humano; y para Aristóteles, este bien se encuentra en el arte mismo de vivir bien, y este arte es la Política puesto que la vida buena del ser humano sólo puede vivirse en el seno de una ciudad-estado (Polis); y esa vida buena que es la felicidad, consiste ante todo en "una actividad

19 *Ibidem*; L. VII, C. 15; M 1334 b-34

20 *Aristoteles; Etica Nicomaquea; L.I, C.2; M 1094 b*

21 *Ibidem; L.I, C.2; M 1094 b-4*

conforme a la virtud" ²², obtenida esta a través de una buena educación.

2.- La Felicidad: fin último del hombre.

El objeto es descubrir la mejor forma de vida para ser feliz ahora bien, si la felicidad depende primariamente de la virtud como se ha dicho antes, entonces la mejor forma de vida para ser feliz será aquella en la que el hombre viva de acuerdo a la virtud, la cual a su vez dependerá tanto de la naturaleza como del hábito y de una regla de vida razonada.

Sin embargo, es preciso educarse en los hábitos para vivir en la virtud, para obrar bien y conquistar las cosas buenas y bellas de la vida; y es que no hay que olvidar que Aristóteles identificaba el vivir y obrar bien con el hecho de ser feliz ²³.

Así entonces, la Felicidad humana consistirá en actuar de manera conciente y ordenada hacia el fin, comprendiendo además que la virtud se alcanza sólo a través del ejercicio de la misma; el hombre no alcanzala Felicidad por medio del azar, sino de manera ordenada y racional.

Aristóteles menciona en su Etica Nicomaquea que tanto el arte como la investigación, así como toda acción y elección

22 Ibidem; L.I, C.7; M 1090 a-17

23 Cfr. Aristoteles; Etica Nicomaquea; L.II, C.1; M 1219-b

tienden a un fin ²⁴, y por esto se definió el bien como aquello a lo que todas las cosas aspiran. Así entonces, puede decirse que toda actividad humana (racional) tiende a algo, a un fin que será el bien absoluto, es decir, la Felicidad. Y ésta Felicidad que todos los hombres desean, debe ser algo apropiado a su humanidad, algo comun a todos los hombres, de tal modo que el filósofo piensa que el único camino para obtenerla es el camino de la virtud pues ésta regula las elecciones que hay que tomar para conseguir las cosas buenas y bellas; y así define Aristóteles la Felicidad: "Hemos dicho, es cierta especie de actividad del alma conforme a la virtud" ²⁵.

Pero además, es importante tener en cuenta el plano educativo pues coadyuva dado por naturaleza, y esto le da una dirección a las potencias que la educación pretende ordenar de modo racional para su mejor alcance.

a) El hábito y la virtud como ideal educativo.

Se ha dicho que existe un bien para el hombre que su naturaleza misma impone como fin, y éste al ser un ser racional y desearlo al conocerlo y hacerlo propio, le es más fácil conseguirlo; sin embargo, se ha dicho también que esto parece no ser suficiente para alcanzar la Felicidad.

La felicidad como fin último se adquiere pues por

24 Cfr. Aristoteles; *Ética Nicomachea*; L.I, C.1; Bk 1091-a
 25 Aristoteles; *Ética Nicomachea*; L.I, C.9; Bk 1053 b-26

medio del hábito, especialmente por aquellos que nos preparan para llevar una vida moral mas perfecta; sin embargo, es necesario cultivar o preparar de antemano el alma de los hombres para hacerles estimar lo bueno y odiar lo malo: "Es preciso, en consecuencia, preparar de algún modo el carácter haciéndolo familiar con la virtud y enseñándole a amar lo bello y aborrecer lo vergonzoso" ²⁶.

Sin hábitos el hombre no puede vivir consigo mismo y mucho menos con otros. El hábito proporciona al hombre una conformidad en los problemas referentes a la conducta del actual humano. Los hábitos por tanto, son necesario tanto para el actuar humano individual como para la integración del hombre en una sociedad.

Aristóteles, no deja de mencionar en la Etica Nicomaquea que la Felicidad es una cierta actividad del alma conforme a una virtud perfecta, y esta virtud humana porque el bien o fin que el hombre persigue es el bien humano, y este bien humano es la Felicidad humana.

Así, el hombre que vive dentro de la virtud, vive de cara a lo que es bello, esta sometido al razonamiento, sólo es capaz de cometer actos honestos y todo esto porque ha sido habituado o educado desde la infancia a ser un hombre de bien, y a lo largo de su vida ha practicado lo que se le ha enseñado convirtiendo su enseñanza en hábitos buenos ²⁷.

26 Aristoteles; Etica Nicomaquea; L.I, C.9; M 1179 b-30.

27 Aristoteles; Etica Nicomaquea; L.I, C.9; M 1180 a y sig.

Así, el hombre virtuoso obra por un fin noble, logra su perfeccionamiento haciéndose un hombre bueno y feliz.

La virtud, está pues ordenada a la felicidad como lo están los medios al fin porque son la causa del actuar y pensar bien y rectamente respecto a todos los demás bienes.

Las virtudes por tanto, no sólo son auto recompensantes sino que constituyen lo único bueno y noble en lo cual el hombre de bien puede complacerse y deleitarse.

"CONCLUSIONES"

El objeto de esta tesis fue analizar el concepto de felicidad que Aristóteles nos dejó en sus obras sobre moral.

El hombre, por siempre, ha tenido la necesidad de fijarse metas o fines que lo lleven a su plena realización, sin embargo, dentro de todos esos fines hay uno que todo ser humano desea poseer, este sin duda alguna, es la felicidad. Y es este bien precisamente el que debe constituirse entonces como el mejor, el más noble y fin último del hombre: el mejor y más noble porque se desea por sí mismo, y último fin porque es el más perfecto y el que en realidad más gozo nos causa.

Sin embargo, para comprender y lograr alcanzar esta suma felicidad, Aristóteles nos enseña en sus obras de moral qué es la felicidad, porque se constituye como fin último de todo ser humano, y lo más importante: como podemos poseer esta felicidad.

CAPITULO I

En primer lugar, Aristóteles concibe al hombre como un ser dotado de ciertas potencialidades o facultades que son específicas de su especie y que tienden por tanto a su plena actualización o realización.

Ahora bien, el ejercicio estable de estas facultades es lo que constituye la virtud humana y por consiguiente la felicidad,

pues no hay que olvidar que para el filósofo el hombre feliz es el hombre virtuoso.

Y en efecto, Aristóteles define la felicidad como una actividad del alma conforme a una virtud perfecta. Y el concepto de virtud Aristotelico se basa en una cosmovision finalista segun la cual, todo ser tiende a su fin, es decir a su perfección fijada por su naturaleza.

La virtud humana proviene del alma pues esta define y da vida al hombre; el alma además, es superior al cuerpo y en ella se distinguen dos partes: una parte racional penetrada de logos que gobierna sobre otra parte que es irracional.

De este modo es como Aristóteles establece su concepto de virtud: atendiendo a estas dos partes del alma, virtudes intelectuales y virtudes morales.

Así, al definir el bien del hombre como una actividad del alma según su perfección, resulta que la felicidad se constituye como este bien último siendo su forma un alma racional en cuyo apice se encuentra la Sabiduría.

No hay duda de que todo ser humano busca la felicidad, y aunque esta sea vista bajo distintas cosas, no hay duda tampoco de que la verdadera felicidad debe ser algo apropiado a su humanidad y por lo tanto comun a todos sin atender a las diferentes necesidades individuales.

Aristóteles identifica vivir y obrar bien con el hecho de ser feliz, y aunque no valora adecuadamente a la Voluntad, es ella y la inteligencia las facultades más sublimes del alma; así por la primera conocemos y por la segunda obramos. Y es de esperarse entonces que llevando estas operaciones a su plenitud, el hombre consiga su mayor bien ya que esas es su perfección. Por el entendimiento y la voluntad el hombre es dueño de sus actos, y para obrar adecuadamente, delibera sobre los medios puesto que el fin le es dado naturalmente.

Las virtudes por tanto se refieren a los medios que pueden conducirnos a tal fin. Sin embargo, se necesita práctica para adquirir tales virtudes, se requiere participación y esfuerzo constante del individuo, pues solo así nuestras actividades producirán hábitos buenos conforme a la recta razón.

Por otra parte, nuestras acciones siempre van acompañadas de placer o dolor, y por esto es importante encontrar un equilibrio o término medio entre ambos ya que por ellos es como medimos nuestras acciones. Ahora bien, la virtud consiste también en saber mediar el más y el menos, entre el exceso y el defecto, convirtiéndose pues la virtud en una posición intermedia determinada por la razón.

Para Aristóteles solo la razón y la contemplación de la verdad puede dirigir (por medio de la prudencia) la vida del hombre hacia su plenitud. Para ser virtuosos hay pues una lucha entre las pasiones y la razón, hasta que por medio del hábito el

hombre logra conquistar su virtud, y una vez conquistada, ya no habrá necesidad por ejemplo, de la continencia, porque el hombre por sí mismo se complace en la virtud.

Así, las virtudes están pues ordenadas a la felicidad como los medios al fin puesto que son la causa del actuar y pensar bien respecto a los demás bienes.

Viviendo entonces conforme a las virtudes, podremos ser felices y poseer por tanto el mejor de los bienes: la felicidad.

CAPITULO II

Se ha dicho que el fin de la vida humana es la felicidad, sin embargo ha sido necesario hablar sobre el placer ya que éste va íntimamente ligado con ella.

Aristóteles distingue principalmente tres tipos de placeres: los placeres como procesos, los placeres absolutos y los placeres que son actos y fines.

Ahora bien, la eficacia del placer debe consistir en que culmine una actividad perfeccionándola y disponiendo al hombre a realizarla con mayor precisión y eficacia; y como se ha dicho que el bien supremo debe ser un fin en sí mismo, entonces sólo el placer como acto puede considerarse un bien mientras que las otras dos clases de placer no serán lo que el filósofo ha llamado el bien propiamente humano.

Además, es preciso tomar en cuenta a la virtud, pues siendo ella la medida de todas las cosas, sabremos pues lo que es propiamente placentero para el hombre.

Y lo que es propiamente placentero para el hombre es lo que resulta de los actos propios del hombre, es decir la actividad humana según la razón.

Ahora bien, el bien humano es esta actividad del alma según su perfección en una vida completa, y es en esto en lo que consiste la felicidad.

De esto podemos concluir que la felicidad es una actividad del alma de acuerdo a la virtud, acompañada de placer; y si la felicidad es algo perfecto entonces el acto en que se da, es igualmente perfecto; éste acto perfecto es para Aristóteles la contemplación que proviene de la virtud más alta y mejor del hombre ; es decir de la sabiduría, la cuál distingue al hombre de las demás "creaturas" y sin la cual el hombre no se diferenciaría de un animal.

Esta virtud intelectual es la que verdaderamente nos produce un gozo continuo, y esto finalmente es la felicidad del hombre.

La vida contemplativa está por encima de cualquier cosa, es por ella por lo que el hombre actúa según lo divino que hay en él; esta vida es autosuficiente pues el hombre contemplativo no necesita abundancia de bienes exteriores ya que se basta con

aquellos que exige su naturaleza; esta vida es la que se ama por sí misma y no por otros fines ajenos; por ella nos acercamos a Dios y por ella somos realmente felices.

Bajo esta visión podemos comprender porque Aristóteles estableció la superioridad de las virtudes intelectuales sobre las virtudes morales en cuyo ápice coloco a la Sabiduría.

Sin embargo, es preciso aclarar que el filósofo no separa de modo alguno la virtud intelectual de la moral. Establece sí, la superioridad de una sobre la otra; pero es indudable que hay una fuerte relación entre ambas, pues no hay vida práctica sin vida teórica y viceversa; es decir que una y otra necesariamente se implican: la contemplación debe desembocar necesariamente en la acción, pues de nada nos sirve saber que es la justicia si no practicamos actos justos. Lo que Aristóteles nos propone es "conocer" qué son las cosas en tanto en cuanto que llevemos este conocimiento a la acción, a la práctica, si es que verdaderamente queremos ser virtuosos y alcanzar la felicidad. Y si bien es cierto que se puede conocer qué es la justicia y sin embargo ser injusto, éste no es sin embargo el modelo de vida que el filósofo propone para alcanzar la virtud, ésta se obtiene a base del esfuerzo y práctica constante de actos buenos que van ordenados a la virtud que le es propia.

Además, no hay que olvidar que para alcanzar el fin último del hombre que es la felicidad, Aristóteles nos propone un modelo de vida en la que necesariamente hay que educarse desde la

infancia a practicar actuos virtuosos, pues el hombre feliz, es el hombre virtuoso.

CAPITULO III

Aristóteles no habla propia o específicamente de lo que es el amor pues no llega a desarrollar plenamente el tema de la voluntad, más bien trata sobre el tema de la amistad que consiste precisamente en amar.

Sin embargo, ha sido posible analizar el tema del amor dentro de lo que consiste la amistad.

La amistad es un bien necesario que todo hombre busca pues el hombre no puede estar solo consigo mismo toda su vida. El hombre es un ser social por naturaleza que busca relacionarse con los demás.

Sin embargo, dentro de estas relaciones que los hombres establecen hay una que es especial, noble y duradera: la amistad. Y aunque ya hemos dicho que Aristóteles no trata específicamente el tema del amor, es indudable que la amistad es un sentimiento de amor hacia uno mismo y hacia los demás.

La amistad nos produce felicidad; por la amistad amamos a los demás y nos hace sentir felices; y esto es finalmente lo que buscamos: ser felices.

Aristóteles considera dentro de la amistad todas las formas de amor que existen en la vida social del hombre, y así distingue tres principales tipos de amistad: la amistad por interés, la amistad por placer, y la amistad por virtud.

Sin embargo, para que este sentimiento de amistad sea noble y duradero, es necesario que este basado en la virtud, pues quien es virtuoso desea lo mejor para sí mismo y por tanto para los demás; quien se ama así mismo busca el mejor bien para sí mismo, y al buscar la amistad busca brindar lo mejor para los demás.

Así entonces el amor debe estar unido a la virtud, pues quien logra ejercer la virtud logra la capacidad de amar, pues solo un hombre virtuoso ha encontrado su equilibrio y armonía consigo mismo y solo así es posible desplegar un verdadero amor hacia los demás.

Ahora bien, parecería que Aristóteles concede esta capacidad de amar solo a aquel que es sabio; sin embargo, lo que el filósofo nos quiere decir es que a través de la inteligencia el hombre alcanza la verdad, y alcanzar la verdad es saber establecer un equilibrio entre la razón y los sentimientos y es de este modo como el hombre puede lograr una verdadera armonía y equilibrio entre logos y eros.

Pero también es cierto por otra parte que el amor se puede dar independiente de la virtud y sabiduría; es decir que se da como una tendencia natural que algunos pueden poseer; así por

ejemplo no podemos pretender que un niño o un adolescente posea esta capacidad de amar porque sea virtuoso o sabio.

Sin embargo, esta capacidad de amar como tendencia natural debe con el tiempo estar orientada indiscutiblemente a la virtud ya que como tendencia natural debe estar dirigida (en un niño por ejemplo) hacia la integración y equilibrio del carácter virtuoso de la persona, de otro modo esa capacidad podría desviarse a formas enfermas de amar, lo cual terminaría por crear hábitos dañinos y echar a perder a una persona.

La virtud así se constituye como parte fundamental de la amistad; y es esta clase de amistad la verdadera, en donde se da un sentimiento de reciprocidad pues se quiere al amigo por lo que es y no por lo que tiene, se busca al amigo tal y como es y no en función de utilidad o beneficio material. Esta es la verdadera amistad: aquella en donde hay una verdadera reciprocidad que hace a los amigos capaces de unidad. Y aunque esta felicidad no es la plena o máxima felicidad de la que el filósofo habla (ya que esta es la contemplación), es sin embargo una felicidad secundaria que finalmente conforma por vivirse en la virtud a la máxima felicidad que es la contemplación.

Ahora bien, es importante hacer notar la diferencia que existe respecto al amor en la ética Eudemiana y en la Nicomaquea pues aunque en ambas éticas se concibe al amor como un impulso o tendencia, en la primera sin embargo el amor se debe a la inspiración divina (Dios), y en la segunda a la virtud en donde

la razón es la única función rectora.

Sin embargo, a pesar de estas diferencias en ambas éticas respecto al tema del amor, es con todo la Etica Nicomaquea la que nos da una mayor maduración intelectual (sin despreciar la Etica Eudemiiana) además de ser la más fluida y concisa obra sobre moral que el filósofo nos ha podido brindar.

Así entonces la razón de la facultad propiamente humana y la única que lleva al hombre hacia su fin que es la contemplación: actividad en donde radica la máxima felicidad.

A través de la razón el hombre puede conquistar la virtud y una vez conquistada podrá desplegar su capacidad de amar hacia los demás logrando además su plena realización.

Ahora bien, Aristóteles analiza también las relaciones entre el amor a uno mismo y el amor a los demás, y aunque es poco lo que se habla de la pareja humana y la sexualidad, es posible sin embargo, vislumbrar el papel que el filósofo les da.

Una vez más pareciera que Aristóteles no hubo de comprender la diferencia entre *philia* y *eros*, pues sus concepciones sobre el amor o la amistad en la pareja son realmente injustas y no equitativas en el plano sentimental, humano y racional.

Pues la sexualidad humana no sólo corresponde a la parte vegetativa del hombre, por lo que tampoco puede compararse del

todo con las necesidades fisiológicas de los animales.

Es verdad que vivir una sexualidad desequilibrada sin un termino medio que modere en el exceso, convierte al hombre en una creatura irracional. Pero así como Aristóteles habla de un termino medio que sirve para mediar, así mismo debe usarse este "termino medio" al tocar estas cuestiones sobre la sexualidad, pues respecto a ella no podemos colocarla como una simple necesidad fisiológica o como un placer bestial.

El filósofo no considera que la sexualidad puede constituirse como una necesidad propiamente humana en tanto en cuanto que expresa afectividad, amor y cariño por medio del contacto sexual. La sexualidad así, debe entenderse entonces como una especie de relación entre philos y eros; una relación en la que ante todo debe prevalecer el amor sobre la pasión o el deseo, el apetito racional sobre el apetito sensible.

La sexualidad humana se relaciona con la esencia íntima del ser humano, es un modo de ser y actuar humanos y no se reduce a lo puramente biológico. Se podría decir que es además una especie de lenguaje, comunicación, verdad en el amor, relación de dos personas por amor. No debe entenderse como un deseo o energía que hay que reprimir pues entonces sí conduciría al hombre a un desenfreno irracional, es más bien una expresión humana de reciprocidad. Lo que Aristóteles no vió, es que lo esencial de la Etica en la sexualidad es mantener en el gesto sexual la presencia espiritual humana; es decir, dejar aparecer

lo que a través de él se quiere expresar: amor.

Esta concepción de Aristóteles sobre la sexualidad o el amor en la pareja, puede comprenderse desde la perspectiva en que el filósofo vivió: en la antigua cultura griega se consideraba al cuerpo como un obstáculo para el espíritu y solamente la procreación justificaba la sexualidad. Había un dualismo, alma y cuerpo; sin embargo actualmente ya no se admite este dualismo, puesto que el alma es la vida del cuerpo y el cuerpo es la encarnación de la vida; es decir que todo el hombre es alma y cuerpo. De este modo, la sexualidad comprende al hombre entero y su sentido es precisamente la realización de la persona.

El hombre tiene que vivir su sexualidad como algo propio de su personalidad, es corporal y espiritual al mismo tiempo. Así entonces, el sentido verdadero de la sexualidad es el encuentro personal; es decir, el amor. Ahora bien, cuando se pierde esta dimensión o valor de la sexualidad, entonces esta se reduce al instinto animal y las personas se convierten en instrumentos de placer.

Aristóteles por otro lado, parece haber caído en contradicciones al afirmar que la amistad en la pareja se funda en la utilidad o el placer puesto que el mismo rechaza esta clase de amistad argumentando que esta no puede ser verdadera en tanto en cuanto que se busca obtener solo beneficio o utilidad; querría decir con esto el filósofo que no puede haber por tanto verdadero amor en la pareja, cuando es todo lo contrario.

El mismo Aristóteles demerita la amistad por utilidad, y en la pareja no puede haber verdadero amor si uno se cree mejor o más útil; en el amor conyugal debe haber igualdad en la convivencia mutua y debe estar fundado principalmente en la virtud: cada uno aportar sus virtudes específicas, pues quien es virtuoso estara siempre bien dispuesto a aportar lo mejor de si y hacer el bien reciprocamente.

De este modo, la sexualidad tiene su lugar propio solamente en el amor; solo desde la perspectiva del amor adquiere verdadero sentido.

El hombre, siempre tiende a algo porque es imperfecto, incompleto, y por ello tiene sed de lo que necesita para vivir y realizarse y ser feliz. Siente un impulso natural de satisfacer esa necesidad y calmar el vacío que lo devora; y este impulso natural de vida y felicidad, de perfección y acabamiento, es el amor, que aunque no sea la felicidad primera para Aristóteles, es sin embargo una felicidad secundaria que conforma a la primera.

De este modo, en el amor conyugal, el hombre y la mujer deben buscar juntos a través de la virtud su realización humana y su felicidad.

CAPITULO IV

Respecto a la Educación, hay que estar de acuerdo en que es un tema fundamental para la consecución del último fin.

En efecto, es importante estar educados en los hábitos de la inteligencia y la voluntad si es que queremos ser felices. El tema de la educación gira en torno a la virtud y a la formación de los hábitos que tienen como meta hacer al hombre bueno; ahora bien, el hombre bueno, es el hombre virtuoso y por tanto, feliz.

Educarse en la virtud significa tres cosas: conocer las virtudes, desarrollarlas y ejercitarlas para llevar a la acción el conocimiento de ellas; y por último, complacernos en ellas.

Es claro que Aristóteles, contrario a lo que se piensa, no separa la vida teórica de la vida práctica, pues en la concepción de la educación nos deja ver la importancia que tiene la vida práctica en la vida moral del hombre: la virtud no se adquiere por naturaleza, pues aunque todos tenemos la capacidad de poseerla, es preciso practicarla para poder ser realmente virtuosos; y es aquí en donde radica la importancia de la educación, que consiste en aprender a gozar aquellos actos que nos perfeccionan y entristecemos con aquellos que impiden nuestra perfección.

La educación además, en algunos casos, debe estar basada en la represión de los impulsos que contrarían la razón, pues hay algunos hombres que tienden a guiarse por la pasión, y a los cuales el discurso racional no logra mover sus almas para que la virtud tome entera posesión de un carácter bien dispuesto.

La educación por otra parte, debe empezar desde la infancia,

pues un niño es un haz de posibilidades que está abierto a todos los futuros, es una esperanza que puede llegar a ser una hermosa realidad; su desarrollo moral e intelectual debe ir a la par de su desarrollo físico; de este modo, al educarse en la virtud, todo lo que tenga relación con ella, le será familiar y placentero.

Así entonces, el hombre educado posee todos los medios para alcanzar la felicidad, pero deberá esforzarse constantemente pues aunque para Aristoteles el sabio sea el virtuoso y el más feliz, sin embargo no deberá quedarse en la pura contemplación porque el fin de la existencia es la felicidad con la práctica de la virtud.

La ciencia teórica no basta, es preciso esforzarse por poseer la virtud y sacar provecho de ella para hacernos personas de bien; la educación del hábito o de las costumbres debe estar en perfecta armonía con la educación de la razón, siendo ésta última la más importante ya que por ella es que se distingue al hombre de los demás seres vivos.

Por otro lado, la educación debe empezar en la familia, pues son los padres los que ayudan a los hijos a desarrollar sus posibilidades y su propia personalidad. En la familia debe reinar la paz, el amor, la alegría, la diversión; en ella se convive en el amor para lograr la perfección humana.

La educación en la familia consiste en cuidar y guiar el

desarrollo físico, moral e intelectual de los hijos; pero, antes que nada, la labor educadora de los padres implica que ellos mismos se eduquen para poder educar a los hijos; esta educación debe estar basada en la virtud, en los principios que de ella se desprenden, pues no hay que olvidar que la práctica de la virtud nos hace personas de bien y que la mejor forma de educar antes que el consejo, es el ejemplo.

Sin embargo, aunque la educación empieza en la familia, no termina en ella. La ética de Aristóteles va unida a la política, pues para él la comunidad social es el medio necesario de la ética, por lo tanto, el Estado es el que continúa la educación de la persona en tanto en cuanto que proporciona a cada individuo los medios necesarios para educarse cuando en la familia se ha aprendido todo lo que ahí se debe enseñar.

Además, la educación que el Estado proporciona es complementaria a la vida moral de cada individuo, pues el mismo Estado representa para el filósofo la ciencia práctica en la que el hombre a través de la educación llega a ser plenamente hombre mediante el ejercicio de sus potencialidades propiamente humanas consiguiendo además de la virtud, el bien común en general.

Ahora bien, en el Estado además, tienen lugar los actos de las virtudes prácticas, pues se procura una vida política activa la cual proporciona igualmente "felicidad" a los ciudadanos; sin embargo es importante tomar en cuenta que ésta "felicidad política" no es comparable o similar a la "felicidad

contemplativa" de la que Aristóteles nos habla, puesto que en la vida política los actos de las virtudes prácticas tienden a otro fin distinto y no son buscados por sí mismos; y en cambio la verdadera felicidad para el filósofo es aquella que se ama por sí misma, aquella en donde no resulta nada fuera de la contemplación.

De este modo, el hábito y la virtud se constituyen como el punto de partida en el tema de la Educación: el hombre que vive dentro de la virtud está sometido al razonamiento, está acostumbrado a hacer actos buenos y honestos, logra su perfeccionamiento haciéndose un hombre bueno y feliz.

La virtud así, es la causa del vivir y obrar bien; y vivir y obrar bien, son los mismo que el hecho de ser feliz.

BIBLIOGRAFIA

- ARISTOTELES:
Etica Nicomaquea; Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, Edición Bilingue, Mexico, 1983.
Gran Etica; Edit. Sarpe; Espana, 1984.
Obras; Edit. Aguilar; traducción de Francisco Samaranch, Madrid, 1982.
Politica; Edit. Instituto de Estudios Politicos; traducción de Julián Marias y María Araujo; Madrid, 1970.
- BARBEDETTE, D; Etica o Filosofía Moral conforme al pensamiento de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino; Edit. Tradición; Madrid, 1974.
- G.E.R. Enciclopedia; Tomo 8; Ed. Rialp; Madrid, 1975.
- GOMEZ ROBLEDO, Antonio; Ensayo sobre las virtudes intelectuales; Fondo de Cultura Económica; Mexico, 1982.
- JAEGER, Werner; Aristóteles; Fondo de Cultura Económica; Mexico, 1946.
- PLATON; Diálogos; decimonovena edición; Edit. Porrúa; Mexico, 1981.
- PLATON; Diálogos; Edit. Sarpe; Madrid, 1983.
- ROSS, W.D; Aristóteles; Edit. Sudamericana; Buenos Aires, 1957.
- SANABRIA, Jose Ruben; Etica; Edit. Porrúa; Mexico, 1971.
- TOMAS DE AQUINO; Suma Teológica; Edit. B.A.C.; Madrid, 1970.
- VOX Diccionario Griego-Espanol por Jose Ma. Pabón de Urbina; decimotercera edición; Edit. Biblograf; Barcelona, 1979.
- YARZA, Florencio I. Sebastián; Diccionario Griego-Espanol; Edit. Ramón Sopena, S.A; Barcelona, 1983.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

- BALAGUE, Miguel; Diccionario Griego-Espanol; octava edición; Ed. Bibliográfica y Santiago Rodriguez, S.A; Madrid, 1971.
- BONITZ, Hermannus; Index Aristotelicus; Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1960.
- CARDONA, Carlos; La Metafisica del Bien Común; Madrid, Edit. Rialp, 1960.
- COPLESTON, Frederick C; Historia de la Filosofia; Tomo I; Edit. Ariel, sexta edición; Mexico, 1981.
- FRAILE, Guillermo; Historia de la Filosofia; Tomo I; Edit. B.A.C., tercera edición; Madrid, 1971.
- JAEGER, Werner; Paideia: Los ideales de la Cultura Griega; segunda edición; Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1967.
- MAETZU, María; El Problema de la Etica, la ensenanza de la moral; Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofia y Letras, Instituto de Didáctica, 1938.
- REALE, Giovanni; Historia del Pensamiento Filosófico y Científico; Ed. Herder; Barcelona, España, 1985.
- TOMAS DE AQUINO; Comentario de la Etica a Nicómaco; Ediciones CIAFIC, 1983.